

SEGUNDO LIBRO DE LA SERIE
POR EL SUEÑO DE DIOS



LA ESCUELA
DE JACOB

JONÁS GONZÁLEZ Y ADIEL BARQUERO

LA ESCUELA DE JACOB

**Jonás González con
Adiel Barquero**

**Editorial Unilit
Miami, FL**

© 2008 Editorial Unilit
1360 North West 88th Avenue
Miami, FL 33172

Primera edición 2008
© 2008 por *Jonás González y Adiel Barquero*

Edición: *Nancy Pineda*

Reservados todos los derechos. Ninguna porción ni parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se tomaron de la Santa Biblia, Versión Reina Valera 1960. © 1960 por la Sociedad Bíblica en América Latina.

Las citas bíblicas señaladas con RV-09 se tomaron de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1909, por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Las citas bíblicas señaladas con NVI se tomaron de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Las citas bíblicas señaladas con RVA-89 se tomaron de la Santa Biblia, *Versión Reina-Valera Actualizada*, © copyright 1982, 1986, 1987, 1989, por la Editorial Mundo Hispano.

Categoría: *Vida cristiana / Crecimiento espiritual*

ISBN: 0-7899-1714-9

Producto: 495628

Impreso en
Printed in

DEDICATORIA

En primer lugar, dedicamos este milagro que ha hecho el Señor a nuestras familias:

A Juanita y Stephanie por todo el amor, apoyo incondicional y la forma en que nos han bendecido en nuestros años de matrimonio.

A nuestros hijos, quienes han sido una de las razones fundamentales para plasmar esta enseñanza que nos ha mostrado el Señor. El mejor legado que les podemos entregar es justo motivarlos a que atesoren y cumplan los principios que aplicó Jacob y que fueron determinantes en el éxito de su vida.

También queremos dedicar este libro al hombre que marcó nuestras vidas con su ejemplo, amor, integridad y pasión por honrar al Señor. A mi padre, a mi abuelo, al mentor de nuestras vidas... Jonás González Rodríguez.

Por último, queremos dedicarles este libro a las generaciones de jóvenes y niños en América Latina, una generación que necesita conocer el sueño de Dios y la realidad de lo que Él quiere hacer en sus vidas. Nuestro mayor deseo es que podamos contribuir con esta pequeña semilla al levantamiento de esa generación que necesita recibir el impacto de la verdad del evangelio que vino a entregarnos Cristo.

Jonás González

Adiel Barquero

RECONOCIMIENTOS

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1 Timoteo 1:17

Nuestro mayor agradecimiento es para nuestro Padre, Rey y Señor. Él es el único que merece gloria, honor y reconocimiento. Sin Dios, nada somos, pues todo se lo debemos a Él. Y de lo que de gracia hemos recibido, hemos intentado darlo de gracia. Gracias, amado Padre, ¡porque tu poder se perfecciona en nuestra debilidad!

Gracias también a todos los hombres y mujeres que en el transcurso de nuestras vidas han sembrado una semilla de sabiduría, un consejo, una palabra...

Gracias le damos a Dios porque nos dio familiares y amigos, grandes de la fe que, a pesar de que ya no están con nosotros, sus enseñanzas siguen vivas en nuestros corazones y aun hoy nos hablan al darnos testimonio de fe y justicia.

CONTENIDO

DEDICATORIA

RECONOCIMIENTOS

INTRODUCCIÓN: *Carta de un alumno*

CAPÍTULO 1

Preinscripción: La ubicación en el curso

CAPÍTULO 2

Primera lección: No asistas a la escuela de Esaú

CAPÍTULO 3

Segunda lección: La bendición de Jacob puede ser tuya

CAPÍTULO 4

Tercera lección: No deseches la herencia de Dios

CAPÍTULO 5

Cuarta lección: No pases por alto tu lugar de encuentro con el Señor

CAPÍTULO 6

Quinta lección: Atesora los principios y las verdades de la Palabra de Dios

CAPÍTULO 7

Sexta lección: Muévete en la esfera sobrenatural con el poder de Dios

CAPÍTULO 8

Séptima lección: La obediencia te conduce al lugar de bendición

NOTAS

Acerca de los Autores

INTRODUCCIÓN

Carta de un alumno

Querido lector:

Deseo aprovechar esta oportunidad para hablarte un poco de la historia detrás de este libro. La historia que va desde mi niñez hasta los días de hoy.

Cuando era niño, recuerdo que siempre mis padres batallaban a la hora de levantarme para asistir a la escuela. En múltiples ocasiones pasaba por mi mente la idea de que era una pérdida de tiempo asistir a clases. Pensaba: *¿De qué me servirán tantas horas de español, ciencias, literatura, historia y, por supuesto, las muy agotadoras clases de matemática, física y química?* ¡Demasiada información y muchos principios que aprender! Mis padres me advertían que la escuela me preparaba para poder defenderme en un mundo tan competitivo y que solo los que tuvieran el conocimiento adecuado llegarían a ser triunfadores.

Podríamos decir que la escuela representa exámenes, tareas y largas jornadas de estudio para aprender los diferentes conceptos y principios de cada materia. También significa conocimiento, disciplina y formación. Además, por supuesto, te da una nota que te dice si estás aprobado para continuar un año más en otro nivel o si reprobaste y, por consiguiente, debes repetir el curso.

Al igual que el proceso académico, la vida en sí misma es una gran escuela. Aun así, su diferencia está en que no te preparas para adquirir las bases para un futuro profesional académico, sino para tu presente y para el destino que tendrás en los años que se te han concedido en esta tierra.

La escuela de la vida que diseñó Dios te impondrá tareas que marcarán el estilo de vida que vas a tener. Te probará con sus exámenes para determinar si tienes o no el carácter para recibir la bendición de Dios. Examinará los principios y convicciones que rigen tu vida. Sin embargo, se distingue de un curso académico en el que, después de múltiples pruebas, te ponen una nota que es la evidencia de tu aprobación o reprobación del curso.

En esta escuela que se llama vida, cada paso que des, cada decisión que tomes, cada actitud ante cualquier circunstancia, será un examen que le mostrará al Señor si tomaste el conocimiento adecuado o si, por el contrario, has desechado ese conocimiento que nos ha entregado Dios en su Palabra. Ese conocimiento que nos permite tener acceso a la bendición que Él ha reservado para todo el que decide vivir bajo su Reino.

Desde el mismo principio en Génesis, podemos ver cómo esta escuela gradúa a muchos de los que pasan por sus aulas. Con todo, también nos muestra muchos ejemplos de alumnos que despreciaron la enseñanza y que desecharon la palabra y el conocimiento que enseña el Maestro de maestros. Sin embargo, nos llama la atención que la Escritura nos muestre en Hebreos 11 a esos hombres y mujeres que mediante la fe y la obediencia se graduaron con honores de esta escuela y que hoy son parte de la galería de honor de los ex

alumnos de esta escuela. Se trata de los ejemplos a seguir para todos los que por el simple hecho de estar vivos estamos matriculados en ella.

El propósito de esta obra es abrirte un panorama en tu mente diferente al que quizá hayas tenido. Quiero mostrarte que por más que trates de huir y escapar a las clases de esta escuela, al final no podrás escapar de sus exámenes. También quiero mostrarte que Dios te ha dejado un legado maravilloso de ejemplos en su Palabra para que imitemos a los que por la fe de creer al Señor heredaron las promesas y sus vidas fueron exitosas y poderosas.

Asimismo, deseo mostrarte que Dios quiere que tú pases por esta escuela con las mejores notas y que puedas disfrutar de todos los beneficios que Jesús ganó para nosotros a través de su sacrificio en la cruz.

La bendición de Dios es para todos los que nos determinamos a vivir lo que ha establecido el Señor.

Cuando niño, siempre me decían los profesores que si seguía las instrucciones que me daban y cumplía con mis obligaciones como alumno del curso, no tendría que preocuparme porque siempre me iría bien.

De la misma manera, Dios nos dice que si seguimos cada uno de los principios y preceptos que nos dejó en la Escritura, y si obedecemos a cada una de sus palabras, la bendición del Señor estará presente en todo lo que hagamos y todo nos saldrá bien.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Josué 1:8

Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

Deuteronomio 28:1-2

Quiero decirte también que el propósito de esta obra es el de mostrarte dos caminos muy diferentes que conducen a lugares muy distintos. Me refiero a dos posturas de vida que se oponen y de las que debemos decidir cuál vamos a seguir. Una te conducirá a una vida plena y llena del favor y la gracia de Dios. La otra te llevará por un camino lleno de escollos y fracasos, de grandes desilusiones y frustraciones. Y por más que quieras eludir la realidad de tener que escoger, es inevitable que te encuentres en tu camino la realidad que estás matriculado en alguna de las dos escuelas, recorriendo alguno de los dos caminos y viviendo alguna de las dos posturas.

Es por eso que este libro procura que tomes la decisión adecuada. Que te matricules en la escuela que el Señor siempre ha querido que estés. Que no solo pases el proceso, sino que lo pases con las mejores calificaciones que entrega Dios.

Los principios que presentamos en este libro no son principios humanos. Son las recomendaciones que durante generaciones les ha hecho el Señor a sus hijos. Cada principio tiene una vigencia y aplicación actual porque la Palabra de Dios es viva y eficaz y tiene el poder para cambiar el destino que has vivido hasta el día de hoy. También tiene la capacidad de sacarte de esa escuela de miseria, fracaso y frustración en la que quizá has estado matriculado por años y llevarte, por medio de la fe, a la escuela de los victoriosos en Dios. A la escuela de los que heredan las promesas y conquistan los sueños en Dios.

Te animo a que puedas leer este libro hasta el final. Sé en mi espíritu que cada página de esta obra contiene el sello del Espíritu Santo. Lo sé porque no es nuestra palabra, ni nuestro pensamiento, ni la teoría que sabemos, sino nuestra condición de simples instrumentos en las manos del Señor para tomar su Palabra y la enseñanza que ha marcado nuestras vidas de manera que quede plasmada en estos párrafos. Hay un vivo deseo en mi corazón y es que tú puedas encontrarte con el Señor así como le pasó a Jacob en uno de los momentos más difíciles de su vida. Que en ese encuentro el Señor pueda marcar tu presente y tu futuro bajo una unción sobrenatural que te habilite para que veas el cumplimiento de las promesas que ha hecho el Señor.

Antes de terminar mi carta, quiero agradecerte tu disposición por recibir el toque de la presencia del Señor. Sin duda, cuando pases esta página, Él te estará esperando para matricularte en la misma escuela que estuvo Jacob, la escuela de los victoriosos en Dios.

Bendiciones,

Jonás González

CAPÍTULO 1

Preinscripción: La ubicación en el curso

En esta escuela que se llama vida vemos desde el principio cómo se contrastan dos tipos de alumnos. En realidad, no son otra cosa que dos estilos de vida que se oponen por completo. Aquí no vas a encontrar alumnos excelentes, buenos, regulares, ni malos. En esta escuela o bien se es un buen estudiante o se es malo. Para Dios no hay puntos medios... o eres frío o eres caliente.

*Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!
Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.
Apocalipsis 3:15-16*

Dos alumnos y dos caminos: Abel y Caín

Dios estableció la diferencia entre los que decidieron hacer lo que les enseñó el Maestro y los que rechazaron su enseñanza. En el libro de Génesis, capítulo 4, encontramos la historia de dos hermanos: Caín y Abel. Las actitudes de estos hombres ante los principios de Dios fueron muy diferentes. Con la vida de Abel y Caín se inicia una marca, una tendencia de estilos de vida, de filosofía, de forma de hacer las cosas, de convicciones que estamparían por las generaciones formas muy distintas de cursar las materias en esta gran escuela.

La Escritura nos relata que Abel trajo una ofrenda al Señor de los primogénitos de sus ovejas, de lo mejor y más gordo de ellas. Sin embargo, Caín trajo una ofrenda igual que su hermano, pero con características distintas y, lo que es más importante, con una actitud diferente por completo a la que tenía su hermano. La vida de Abel se caracterizaba por una actitud que honraba a Dios y este comportamiento de adoración al Señor y su Palabra hizo que se manifestara la fe que lo hacía actuar en obediencia. Caín, por el contrario, carecía de esa vida de adoración. Al final, vemos lo siguiente:

*Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.
Génesis 4:4-5*

Llama la atención que para Caín fue muy visible la diferencia que hizo Dios. Logró constatar cómo la bendición que tenía su hermano Abel no solo era mayor que la suya, sino que en ella estaba la mano de Dios. Pudo ver cómo lo sobrenatural acompañaba a Abel y no estaba presente en él. Pudo comprobar que, en efecto, Dios establecía una diferencia entre los dos. Esto se notaba en el fruto del trabajo, en cada proyecto que emprendían. Los rebaños de Abel fructificaban y se multiplicaban, pero los cultivos de Caín no experimentaban ese crecimiento sobrenatural producto de la bendición de Dios. Por esta razón, se enfureció y se deprimió.

Si vemos el significado en el original de la frase «Y miró Jehová con agrado», vemos que es clavar la mirada con el propósito de ayudar¹. Es decir, que Dios clavó la mirada en Abel y su ofrenda con el propósito de apoyarlo, con el propósito de bendecirlo, pero no clavó la mirada en Caín ni en su ofrenda con esa intención.

Parece que en este examen de la escuela de la vida, Abel obtuvo una nota sobresaliente que provocó que Dios se agradara de él. Sin embargo, al parecer su hermano no puso atención en la enseñanza de Dios y no hizo lo bueno y esto fue causa de que perdiera la manifestación de la bendición.

La clave del éxito de Abel la podemos encontrar en el versículo 4 del capítulo 11 de Hebreos, en la galería de honor de los ex alumnos de la escuela, dice lo siguiente:

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Hebreos declara la diferencia que existía entre Abel y Caín, y esta era la fe. En Abel había fe para honrar al Señor, la fe de Abel lo movía a obedecer esperando la bendición de Dios. Y esto es muy importante, pues aunque Caín obedeció al principio honrando a Dios en el altar con una ofrenda, no tenía fe. Cumplía por cumplir, actuaba de una forma religiosa. No entendía que Dios no espera una ofrenda de sus hijos por el simple hecho de cumplir con un mandamiento. Dios estipuló el principio de la ofrenda en el altar con el propósito de bendecir a sus hijos. Es decir, Dios espera que sus hijos no se presenten ante su presencia con las manos vacías, sino con fe y creyendo que recibiremos su bendición como un Padre amoroso.

Sin embargo, Caín no entendió el poder de este principio y nunca puso su fe en acción al presentarse a Dios. Es posible que Caín nunca creyera que el altar era determinante para la bendición en su vida. Tal vez nunca creyera que cuando nos presentamos al Señor con nuestras ofrendas, Dios se vuelve a nosotros con el propósito de ayudarnos y bendecirnos. La fe de Abel lo hacía esperar lo mejor de Dios a su favor, pero en Caín no había fe, sino una actitud religiosa de cumplir por obligación, sin esperar nada a cambio. En la versión Reina Valera de 1909, el pasaje de Hebreos 11:4 dice de esta manera:

Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio a sus presentes; y difunto, aun habla por ella.

Nos gusta esta versión porque enfatiza que Dios dio testimonio a los presentes de que Abel, por tener fe y agradar al Señor con su obediencia, llegó a ser justo. Ahora bien, ¿cómo Dios les dio ese testimonio a los que rodeaban a Abel? Precisamente haciendo evidente el respaldo sobrenatural en su vida y sobre todo lo que poseía y emprendía. El testimonio para Adán, Eva y Caín fue ver cómo Dios lo levantaba y prosperaba a un nivel superior.

La fe de Abel hizo que el Señor lo declarara justo. En otras palabras, si lo tomáramos con un lenguaje estudiantil, el alumno Abel en el curso de «ofrendas en el altar» sacó la calificación más alta que entrega Dios. Su calificación fue la de justo, la de íntegro y recto. Por eso es que el Señor estaba con Abel y lo hacía prosperar.

Las promesas para el justo

Sin duda, Dios tiene herencia poderosa para los que logran esta distinción de honor y la Biblia está llena de pasajes con promesa de Dios para los justos. Veamos algunos ejemplos:

- ☐ «Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor» (Salmo 5:12).
- ☐ «Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es Jehová» (Salmo 37:17).
- ☐ «Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo» (Salmo 55:22).
- ☐ «El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano» (Salmo 92:12).
- ☐ «Hay bendiciones sobre la cabeza del justo» (Proverbios 10:6).
- ☐ «El justo es librado de la tribulación» (Proverbios 11:8).

De esta manera, podríamos señalar infinidad de pasajes con promesas para los que, como Abel, deciden honrar al Señor con su vida, con su obediencia y que, por consiguiente, logran que el Maestro de maestros les otorgue esta alta calificación.

*En tus manos y en mis manos está
el apropiarnos mediante la fe y la
obediencia de cada instrucción, directriz,
principio y mandamiento que Dios nos
da en su Palabra, que viene a ser el libro
de texto para este curso en el que todos
estamos matriculados y que se llama
VIDA.*

Antes de proseguir, queremos aclarar dos puntos importantes a tomar en cuenta: Primero, todos tenemos el potencial en Cristo de ser justos. El Señor no hace acepción de personas. En cuanto a la posibilidad de acceso a sus promesas, Dios las puso a disposición de todos.

En segundo lugar, Dios sí hace acepción de actitud. Todas las promesas de Dios están condicionadas a una actitud o reacción de fe. De modo que, en esta escuela que se llama vida, el Señor desea que recibamos el título, el testimonio o el certificado de ser justos, con los beneficios y bendiciones que esto implica. No obstante, en tus manos y en mis manos está el apropiarnos mediante la fe y la obediencia de cada instrucción, directriz, principio y mandamiento que Dios nos da en su Palabra, que viene a ser el libro de texto para este curso en el que todos estamos matriculados y que se llama VIDA.

Sabemos que algunos en este momento quizá estén pensando y diciendo: «¡Pero es que ya fuimos justificados por gracia y el Señor ya lo hizo todo!». Esto es una verdad incompleta si la dejamos hasta ahí. La Biblia nos enseña lo siguiente:

*Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es
en Cristo Jesús.*

Romanos 3:24

Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados,

ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

1 Corintios 6:11

La justificación frente a la gracia

Si entendemos la implicación del término justificado en el contexto en que escribe el apóstol Pablo, vemos que su significado va en el sentido de una sentencia de inocencia que dicta un juez. Es la orden de quedar en libertad. Es ser justificado porque se te declaró libre de la condena y te otorgaron la remisión total de la culpa. Nos habla de una posición que te da un estatus de legalidad. La posición te habilita para que puedas ejercer tu libertad, pero no quiere decir que por tener el título de libertad ya obtengas todos los beneficios de ser libre. En otras palabras, se trata de la posesión o los bienes que se pueden obtener al ejercer esa libertad. Una cosa es la posición otra la posesión. La posición te da el acceso hacia la posesión, pero tú actúas y actúas para tomar esa posesión.

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

Santiago 2:17

Ves que la fe actuaba juntamente con sus obras y que la fe fue completada por las obras.

Santiago 2:22, RVA

Por ejemplo, un reo que por veinte años estuvo sentenciado a prisión por un delito y después de diecisiete años de estar cumpliendo esa sentencia viene el juez y le otorga la remisión de la pena y le declara en libertad ya que, según su criterio, se cumplió el castigo. Ese reo obtiene el título de libertad y sale de la cárcel. Sin embargo, como titular de esa libertad ahora ese ex convicto si quiere progresar y disfrutar del beneficio de vivir en esa libertad debe ejercer ese derecho. A fin de lograrlo, debe reinsertarse en la sociedad al ser productivo una vez más, trabajando, manteniéndose sin infringir las leyes, retomando de nuevo una vida bajo los parámetros que determina el estado de modo que pueda progresar en ese entorno. Esto se ve con claridad en la Palabra con respecto a Israel. Dios libera a los israelitas de Egipto y los saca hacia una tierra de libertad. Aun así, el pueblo debía cruzar el Jordán y tomar posesión de esa bendición o beneficio de libertad.

Al analizar los pasajes donde Dios habla acerca de los justos, entendemos que va más allá de un estado en el que te declaran libre de la condena. En realidad, va más allá de una posición.

Cuando observamos el pasaje de Hebreos 11, Pablo se refiere a hombres y mujeres que por tener una fe activa alcanzaron las promesas que les dio el Señor a los que se mantuvieron firmes, perseverantes y constantes. A esos que su convicción se mantuvo invariable.

En este sentido, lo que el salmista David y el proverbista Salomón detallan inspirados por Dios en los versos que escribieron, es que el hombre justo es el que ha vivido su vida observando, guardando y cumpliendo la Palabra de Dios. Dicho de otro modo, una persona que entendiendo su posición de libertad camina, acciona y ejerce esa libertad para avanzar hacia la posesión de cada uno de los beneficios que se pueden obtener al ejercer ese derecho.

*La justificación por la sangre de
Cristo te da la posición legal de ser
libre.*

La justificación por la sangre de Cristo te da la posición legal de ser libre. También te da el derecho para tener acceso a cada promesa. Por lo tanto, el creer y obedecer la Palabra que Cristo nos enseñó, nos da la posesión y el cumplimiento de esas promesas.

*El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.
Juan 14:21*

*Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.
Juan 14:23*

El problema es que se ha malinterpretado lo que significa en realidad la palabra gracia. La primera vez que Jesús habló de la gracia, lo vemos enmarcado en el contexto del llamamiento de los doce apóstoles. Se trata del momento en el que el Señor los envía a predicar las buenas nuevas por Israel. En el Evangelio de Mateo encontramos lo siguiente:

*Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios;
de gracia recibisteis, dad de gracia.
Mateo 10:8*

Si estudiamos el significado de la palabra «gracia» en el contexto de este pasaje, encontramos que proviene de la palabra griega *doreán*, cuyo significado es «gratuitamente»² o don. Jesús les dice a sus discípulos que lo que recibieron gratuitamente, que también eso mismo se lo impartan a otros. Por lo tanto, la pregunta clave que nos aclara lo que representa la gracia es: ¿Qué fue lo que recibieron los apóstoles de gracia? El mismo pasaje de Mateo 10, pero en el versículo 1, dice:

Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

El Evangelio de Marcos nos aclara lo siguiente:

*Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar.
Marcos 3:13-14*

Lo que recibieron por gracia o, dicho de otro modo, por el puro deseo de Dios, fue la posibilidad de ser

sus discípulos, de estar a la par con Jesús y de escuchar sus enseñanzas. Asimismo, se les dio la potestad de echar fuera demonios y, como resultado de su fidelidad, recibirían el poder para realizar milagros en el servicio que debían cumplir al predicar el evangelio de Jesús.

En nuestro caso, lo que recibimos de gracia es la posibilidad de la reconciliación con Dios a través de la sangre de Jesucristo. También se nos ofrece la posibilidad por igual de ser sus discípulos. La posibilidad de ser llamados hijos de Dios, coherederos con Cristo y, por ende, la posibilidad de recibir la unción además de los dones del Espíritu. Por consiguiente, tenemos acceso al derecho de que se cumplan en nosotros todas las promesas que Dios ha reservado para sus hijos.

¿Por qué usamos la palabra «posibilidad»? Porque hay condicionamientos para ser discípulo, hijo y coheredero con Cristo.

Condiciones para el discipulado

A fin de ser llamado hijo de Dios y ser salvo por gracia, la condición es creer y confesar que Jesús es el Señor. Analicemos lo que nos dicen las Escrituras:

Sin embargo, tenemos el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí; por lo tanto hablé. Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos.

2 Corintios 4:13, RVA

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

Marcos 16:16

Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:15

Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

Lucas 12:8

El mismo Señor Jesús dijo que, para ser discípulos, debemos cumplir ciertas condiciones:

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Lucas 14:26-27

Con esto, Jesús enseñaba que para ser su discípulo y, por tanto, ser beneficiario de la manifestación sobrenatural del poder de Dios actuando en nuestra vida, debemos cumplir una serie de condiciones.

Primera condición

En el pasaje de Lucas encontramos dos condiciones, requisitos o acciones que debemos cumplir para poder ser discípulo:

La primera es anteponer a Dios y su Palabra por sobre cualquier cosa. Jesucristo no nos decía que debíamos odiar o menospreciar a padre, madre, esposa e hijos y hasta nuestra propia vida. Jesús confrontó

a los apóstoles con la verdad de que aun lo más fundamental en nuestra vida, eso que tenemos como lo máspreciado y más amado, debemos entregarlo en las manos de Dios y poner por sobre todo esto al Señor. Dios es Rey y Señor de todo y las cosas en Él funcionan como es debido. De ahí que sean de bendición cuando se cumple el principio de que Dios gobierna por sobre todo y para todo.

*Si lo buscas primero a Él, se te
añadirá todo lo que necesitas, lo que
te rodea, lo que amas.*

Cuando hablamos de venir en pos de Él, nos referimos a buscar a Dios y su justicia:

*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas
os serán añadidas.*

Mateo 6:33

Si lo buscas primero a Él, se te añadirá todo lo que necesitas, lo que te rodea, lo que amas. Y en la añadidura de Dios está el bienestar, la estabilidad, la paz, la sanidad, la restauración de todo, aun de padre, madre, esposa, hijos y tu propia vida. Para reafirmar aun más el concepto de que Jesús nunca nos mandó a poner a un lado, ni mucho menos a aborrecer a nuestra familia y nuestra propia vida, el mismo Señor declara:

*Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado
casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por
causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo;
casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en
el siglo venidero la vida eterna.*

Marcos 10:29-30

Como vemos, Jesús vuelve a tomar el principio de las prioridades en Dios. Es decir, todo el que obedezca a Dios, cumpla su Palabra y se mantenga firme en Él, por encima de cualquier cosa importante, recibirá la cosecha en cien veces más de lo que sembró.

Para ejemplificar esto podemos decir que, si en un momento de tu vida tienes que tomar una decisión o una acción en obediencia al Señor por encima de la relación con tus padres, o por encima de tu relación con tu esposa o con tus hijos, Dios te promete que recibirás en este tiempo al ciento por uno. O sea, bendición en la relación con tus padres, esposa, hijos, etc., será de gran bendición. Uno cosecha en el mismo género de semilla para lo que sembró. Dicho de otro modo, la semilla da fruto según su género. Es el mismo principio que encontramos en Génesis 1 y esto es una ley que rige tanto los procesos de siembra naturales como los espirituales.

Segunda condición

Retomando el pasaje de Lucas 14:26, Jesús pone como primera condición para ser su discípulo el establecer en la escala de prioridades al Señor como lo primero, lo más importante y valioso para

nosotros.

La segunda condición que encontramos en el pasaje de Lucas tiene que ver con llevar su propia cruz. Aquí la mayoría de la gente asocia esta expresión de Cristo con vivir una vida llena de padecimientos, dolores, sufrimientos, enfermedades, pobreza, etc. Sin embargo, amigos, esto no fue lo que dijo Jesús. Unos capítulos antes, hablando al respecto, Jesús declara:

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

Lucas 9:23-24

Jesús nos enseña que para ser su discípulo, cada uno de nosotros debe estar determinado a cumplir el llamado y el propósito que Dios ha establecido para su vida. Y para esto debemos negarnos a nuestros propios deseos, planes y apetitos, que muchas veces vienen a ser contrarios y opuestos a la Palabra de Dios. El negarse a uno mismo implica soltar el timón de nuestra vida y dejar que Dios tome el control y dicte el rumbo a seguir. Implica dejar nuestra palabra y tomar la Palabra del Señor. Implica someternos a su gobierno y no al nuestro.

Jesús nos enseña que para ser su discípulo, cada uno de nosotros debe estar determinado a cumplir el llamado y el propósito que Dios ha establecido para su vida.

Cuando Jesús habla de tomar nuestra cruz, está hablando de destino, de llamado, de una misión que debe cumplir cada hijo de Dios. Para Cristo, la cruz representaba la muerte por la expiación de todos los pecadores. Representaba el derramamiento de su sangre para la restauración del pacto de Dios con su pueblo. Representaba el entregar su vida para que nosotros tuviéramos acceso a una vida abundante. Nuestra cruz, nuestro propósito y nuestro llamado son muy diferentes a los de Cristo. Para nosotros, el tomar nuestra cruz cada día debe ser la responsabilidad de que se cumpla en nosotros la voluntad, el propósito de Dios y su Palabra. Entonces nos convertimos en discípulos de Cristo, en hijos de Dios y coherederos con Cristo de la herencia reservada para nosotros.

Jesús se hizo pobre para que nosotros fuésemos enriquecidos. Se hizo maldición para entregarnos el acceso a la bendición. Sufrió y padeció la enfermedad y todo dolor para que tengamos acceso a la sanidad por su llaga. Su cruz fue de dolor y sufrimiento a fin de anular el acto que le era contrario a toda la humanidad y quitarle las llaves del Hades al enemigo. Todo esto para que ahora nuestra cruz no sea de dolor y padecimiento, sino de bendición y restauración del propósito original de Dios.

Basándose en esto, Jesús reafirma como condición para ser su discípulo el mantenerse firme cumpliendo su Palabra:

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos. Juan 8:31

Nuestra cruz debe ser el tomar posición y mantenernos en la Palabra de Dios y en la consecuencia sobrenatural que se activa al permanecer en obediencia a su Palabra.

La fe obediente

En la gracia se nos ha concedido el derecho de tener acceso a la promesa que Dios le hizo a Abraham. Asimismo, que sea una realidad el sueño que Dios siempre ha tenido desde un principio y es el que todos los que por la fe y por los méritos de Cristo puedan vivir el cumplimiento de esa promesa. La gracia te habilita, pero tu fe te hace entrar por la puerta hacia el cumplimiento sobrenatural de Dios.

*La gracia te habilita, pero tu fe te
hace entrar por la puerta hacia el
cumplimiento sobrenatural de Dios.*

Ahora recordemos que tanto Abel, Caín, Abraham, Isaac y Jacob, como las generaciones que vivieron hasta que Dios le entregó a Moisés la ley, vivieron bajo un tiempo de gracia. En medio de esa gracia, la fe y la obediencia fueron determinantes para que se manifestara la obra de Dios. Por eso vemos que el pacto de Dios con Abraham estaba condicionado a la obediencia:

*Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.
Génesis 17:9*

De igual modo, el pacto de Dios con Moisés y su pueblo en el tiempo de la ley estaba condicionado con guardar la Palabra de Dios:

*Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.
Éxodo 19:5*

También en Cristo, bajo la gracia, el mismo Jesús nos habla de guardar su Palabra, para que Él y el Padre puedan morar en nosotros y cumplir con su pacto:

*Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.
Juan 14:23*

Así vemos que Abel, en el tiempo de la gracia y cuando aún no había ley, pudo discernir y recibir en su corazón la revelación de lo que es importante para Dios. Así que decidió activar su fe y honrar al Señor con su obediencia. Esto provocó, como bien lo mencionamos al inicio, que los ojos del Señor se posicionaran sobre él a fin de ayudarlo. Y Caín, sin embargo, como no tenía un corazón que procurara honrar a Dios a través de una fe obediente, la mano de Dios no reposó en él.

Tú fe obediente y tu corazón deseoso de honrar a Dios te abrirán las puertas del éxito y te darán el cumplimiento de las promesas que Dios tiene para los justos.

En esta gran escuela en la que todos cursamos materias, el principio fundamental que nos garantiza que el Señor clave su mirada en nosotros con el propósito de ayudarnos, se llama Fe. Tú fe obediente y tu corazón deseoso de honrar a Dios te abrirán las puertas del éxito y te darán el cumplimiento de las promesas que Dios tiene para los justos.

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Hebreos 11:4

Volviendo al pasaje de Génesis 4, vemos que la actitud de Caín con respecto a su hermano cambió debido a la forma en que progresaba. En su amor y misericordia, Dios ve la actitud de Caín y lo motiva para que siga el ejemplo de Abel y que imite su obra y su fe:

Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

Génesis 4:6-7

Dios le expresa a Caín que si hace lo bueno, lo debido, si obedece a lo que para Él es importante, como diría el profesor si escuchas las instrucciones y cumples con tus tareas, sería enaltecido.

La palabra exaltación en el original significa «elevación [...] exaltación en rango o carácter [...] dignidad, enaltecer, grandeza [...] majestad»³. Es decir, el Señor le manifiesta a Caín que si toma su fe y obedece sus principios, será elevado a una posición superior de bendición, de prosperidad, un rango mayor. Su carácter se desarrollaría a un nivel superior, lo engrandecería. Además, el favor de Dios estaría presente en todo lo que hiciera y la gracia de Dios le sustentaría.

Abel entendió esto y su vida se caracterizaba por un crecimiento constante. El favor de Dios estaba sobre él y por eso se multiplicaban sus rebaños.

No obstante, Caín decidió desear la recomendación de Dios y hasta cometió el primer asesinato en la historia de la humanidad. Como consecuencia, la maldición de Dios cayó sobre su vida.

A partir de la vida de Caín y Abel vemos cómo Dios establecería una diferencia entre los que viven para convertirse en justos, alcanzando sus promesas y su bendición, de los que desechan la enseñanza y el resultado de sus decisiones se refleja en la condición de derrota de sus vidas.

La bendición de la fe obediente

Para efectos de nuestro estudio, deseamos plantear ante ustedes estos dos estilos de vida tan opuestos, estas dos filosofías o doctrinas. Así que las definiremos como dos escuelas diferentes que no son otra cosa que dos maneras distintas de reaccionar ante la Palabra de Dios. De esa manera logramos extraer una enseñanza de la vida de Abel, un ejemplo de lo que él aplicó en su vida y los principios que podemos sacar de ella.

Dios puso a Abel como un ejemplo a seguir. Por eso vemos que hombres como Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, entre muchos, siguieron la escuela de Abel y desearon la escuela de Caín. Siguieron la enseñanza del ejemplo de Abel y no la de Caín.

Abram, al igual que Abel, en un momento de su vida tuvo que tomar una decisión ante la Palabra de Dios. Abram debía decidir si creía a lo que Dios le decía o rechazaría su palabra. En Génesis 15:6, la Escritura nos enseña que Abram creyó y le fue contado por justicia.

Con Abraham empezaría una generación de hombres y mujeres de promesa. Así que Dios le declara una promesa de multiplicación y bendición para sus generaciones. Su hijo Isaac, por otra parte, decidió seguir la escuela de su padre Abraham y vivió su vida para agradar a Dios por la fe y la obediencia. Al igual que a su padre, Dios le entrega esa promesa de bendición y él la traspasaría a sus hijos.

La historia de Isaac está determinada por la fe que tenía a la promesa que Dios le hizo a su padre.

Podemos ver cómo Isaac siempre buscó al Señor en todo lo que hacía. Después que se casó con Rebeca, Isaac invocó a Dios para que le quitara la esterilidad de su esposa. El Señor escuchó su clamor y respondió concediéndole que su mujer quedara embarazada.

Dos criaturas crecían en el vientre de Rebeca. Dos tipos de persona se desarrollaban en su seno. Una de ellas sería la portadora de la promesa de Dios, de la bendición, la otra rechazaría ese privilegio. Dos personas con características diferentes, con habilidades opuestas, con cualidades distintas. Dos escuelas contrarias que nos dejan enseñanzas muy disímiles, pero que son trascendentales para entender lo que Dios espera que hagamos y lo que no debemos hacer.

Esta es la historia de la vida de Jacob y su hermano Esaú, de la escuela de Jacob y de la escuela de Esaú, de los principios de vida que aplicó Jacob y los que no aplicó Esaú.

Hagamos un alto

Ya estamos ubicados en el curso. Ya pasamos la preinscripción. Ahora vas a poder sumergirte en la vida de Jacob. Vas a conocer a este extraordinario hombre. A pesar de todas las imposibilidades que experimentó y de tener todas las probabilidades en su contra, con su fe hizo que Dios fijara su mirada en él y que su bendición recayera sobre su vida para que de su seno naciera el pueblo escogido de Dios. Los principios de la escuela de Jacob son principios de vida. Si tú los aplicas hoy, lograrás experimentar el mismo resultado que obtuvo Jacob. No importa la dificultad que quizá estés pasando, ni la imposibilidad, ni las limitaciones que tengas. Eso no marca tu futuro ni tu destino. Lo único que marca tu futuro es la fe y la obediencia que tengas para creer y actuar a lo que Dios ha prometido para ti en su Palabra.

En el camino de tu vida te vas a encontrar con intersecciones. Nos referimos a situaciones que se presentarán delante y en las que solo hay dos posibles rutas.

En el camino de tu vida te vas a encontrar con intersecciones. Nos referimos a situaciones que se presentarán delante y en las que solo hay dos posibles rutas: La ruta de la fe en la Palabra de Dios o la ruta de lo que dicta el mundo y su humana razón. En esos momentos vas a tener que decidir cuál va a ser tu actitud. Tendrás que determinar si vas a caminar como caminó Abel, Abraham, Isaac y Jacob, entre otros, o si vas a seguir a Caín, Esaú, Acán, Ananías, Safira y muchos que desistieron de creer a la Palabra de Dios.

Solo hay dos aulas y tendrás que decidir en cuál vas a estar. Solo hay dos escuelas y vas a tener que escoger en cuál te vas a matricular.

La escuela de Jacob es la que se vive por la fe en la Palabra. La escuela de Esaú, por el contrario, vive en lo que dicta la razón y la fuerza humana. La escuela de Jacob no ve las circunstancias naturales, pero no así la escuela de Esaú.

Al final de este libro tendrás que decidir en cuál vas a estar. Aun así, desde este momento te invitamos para que abras tu mente y tomes la decisión de matricularte en la escuela de Jacob. De esa manera, lograrás ver en tu vida la manifestación de la bendición que experimentó él: una promesa para todos los hijos de Dios que vivimos por la fe. Así lo dice Gálatas 3:29:

Si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Acompáñanos y descubre en las siguientes lecciones los principios poderosos de esta escuela. Entonces, si los pones en práctica como lo hizo Jacob, te catapultarán a un nivel de excelencia y victoria. Darás testimonio delante de Dios de ser justo y Él mostrará delante de todos los que te rodean cómo su brazo de poder y gloria te levanta y te lleva hacia la posesión de esa tierra prometida. Tierra de descanso y paz. Tierra donde fluye la provisión y la bendición. Tierra en la que el Señor te apacentará y podrás ser edificado. Tierra de plenitud en la que podrás cumplir el propósito que Dios diseñó para ti desde la eternidad. Así que ve a la página siguiente y sumérgete en la primera lección de La Escuela de Jacob.

CAPÍTULO 2

Primera lección: No asistas a la escuela de Esaú

[El SEÑOR] le contestó: «Dos naciones hay en tu seno; dos pueblos se dividen desde tus entrañas. Uno será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor».

Génesis 25:23, NVI

En este pasaje encontramos la respuesta que Dios le dio a Rebeca cuando fue a consultarle debido a que los niños desde el vientre peleaban el uno contra el otro.

Cuenta la tradición histórica judía que desde el vientre los niños entendían que había una promesa poderosa de Dios. Esaú apercibido de esta realidad trataba de impedir el nacimiento de Jacob. Desde antes del alumbramiento, Esaú ya mostraba tener un corazón desviado y su intención era eliminar la posible competencia por la bendición que podría representarle Jacob. En el momento del nacimiento encontramos que Esaú logró abrirse paso y nacer primero. Jacob, sin embargo, luchando por su vida, salió con su mano aferrada al talón de Esaú.

Dios le declara a Rebeca que nacerían dos personas muy diferentes. Uno de sus hijos sería más fuerte que el otro. Su hijo mayor sería más poderoso desde el punto de vista humano. Tendría mayores capacidades físicas, más aptitudes y cualidades que las de su hermano menor. Aun así, todo eso no sería un factor determinante en el destino profético que había para los descendientes de Abraham.

Dios le anticipa a Rebeca que en la historia de estos dos hermanos habría un acontecimiento significativo que inclinaría la balanza a favor del hijo menor. De modo que eso fue lo que sucedió en el transcurso de sus vidas: Jacob recibiría la bendición reservada para el primogénito y que, según indica la Palabra de Dios, el hijo mayor serviría al menor.

Jacob en contraste con Esaú

En Génesis 25:27, se describe la diferencia principal que existía entre los dos hermanos. El pasaje declara:

Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.

Esaú llegó a ser un hombre robusto, fuerte y hábil en el manejo de las armas de caza. Estaba acostumbrado a matar y degollar a las víctimas de su cacería. Esaú confiaba en su capacidad, en su mano, más que en la promesa de Dios. Para él lo más importante era lo que podía conseguir por la fuerza de sus manos. Es decir, Esaú decidió vivir su vida de una forma natural y conforme a las circunstancias. Este es el fundamento de la escuela de Esaú: la forma humana de hacer las cosas, vivir conforme a la

razón y el intelecto, haciendo a un lado la fe y lo que establece Dios.

La fuerza y el poder de Jacob no radicaban en la fortaleza de sus manos, ni en su habilidad para manejar las armas de guerra y caza.

En la escuela de Esaú, todo lo que provenga de la fe se considera una locura. Las promesas de Dios son cosa del pasado. La prosperidad y el bienestar en la vida solo llegan por la habilidad, la destreza y la capacidad profesional y laboral.

Contrario a esto, la Biblia nos muestra que Jacob no tenía las habilidades naturales que poseía su hermano. Jacob no era tan diestro ni robusto como Esaú. La fuerza y el poder de Jacob no radicaban en la fortaleza de sus manos, ni en su habilidad para manejar las armas de guerra y caza.

La Biblia describe a Jacob como un varón quieto. Cuando estudiamos esta palabra en el original, vemos en realidad quién era Jacob. El significado de la palabra quieto es «completo [...] íntegro, perfecto [...] recto»¹. Jacob era un hombre recto ante Dios en todos sus caminos. Ahora bien, cuando pensamos en esto, salta una interrogante: ¿Cómo podía medirse la integridad y la rectitud de un hombre si Dios no había dado su ley a fin de juzgar si un hombre hacía lo bueno ante Dios o no?

Si observamos Génesis 26:4-5, Dios le dice a Isaac que lo bendeciría por amor a Abraham que cumplió con los principios establecidos por Dios:

Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

En efecto, Dios le entregó a Abraham leyes, mandamientos, preceptos y estatutos que él, en el proceso de su existencia, fue atesorando y se convirtieron en su estilo de vida. Dios se le presenta a Abraham y le dice:

Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera [...] Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.
Génesis 17:1-2, 7

Dios estableció un pacto perpetuo con Abraham y con sus generaciones. Así que él fue muy cuidadoso en transferir las promesas y las responsabilidades de ese pacto a su hijo. Isaac las conoció y las aplicó y Dios lo bendijo por ello. Al igual que su padre, Isaac les enseñó a sus hijos todos estos principios que les había dado Dios. Jacob los escuchaba, los atesoraba en su interior y en su vida se fue desarrollando un anhelo por recibir las promesas que Dios le entregó a su abuelo Abraham.

La Biblia nos dice que Jacob además de ser un varón quieto, también era una persona que prefería permanecer donde estaba su familia. La Escritura lo describe como «varón quieto, que habitaba en tiendas».

Esaú era una persona que le gustaba andar errante por la tierra buscando sus presas de caza, pero a Jacob le gustaba más estar en las tiendas de su padre. Cuando estudiamos esta frase en el original, vemos que tiene una implicación de permanecer, establecer, morar y de estabilidad², o sea, Jacob era un varón estable y permanente en sus decisiones. Decidió permanecer donde estaba adquiriendo la revelación acerca de Dios y su promesa.

Es probable que por causa de las pocas habilidades que tenía Jacob, no le quedara mejor alternativa que quedarse bajo la seguridad que proveía la casa de su padre. Sin embargo, también esta situación fue muy importante para su destino, pues fue desarrollando esa identidad de un linaje escogido por Dios que venía desde su abuelo.

Esas aptitudes de rectitud y su agrado por estar cerca de la familia y de la palabra que le transmitían su padre, provocaron que Dios se fijara en él. Así que el Señor estimó más a Jacob que a Esaú. No obstante, a pesar de este panorama, Jacob tenía muy pocas probabilidades (desde el punto de vista humano) de que le revistieran con la bendición separada para el primogénito. En primer lugar, esto se debía a que ese privilegio estaba reservado para su hermano. En segundo lugar, porque su padre, Isaac, prefería a Esaú por las habilidades que tenía para la caza. Isaac amaba a Esaú ya que veía en él más condiciones de ser el portador de la promesa, producto de su fuerza, su capacidad física y sus aptitudes.

*Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.
Génesis 25:28*

Esto nos recuerda el momento en que Dios envía al profeta Samuel a Belén, a la casa de Isaí, a fin de ungir a un nuevo rey en lugar de Saúl. Cuando el profeta estaba frente a los hijos de Isaí, buscó al que consideró delante de sus ojos como el más apropiado para ser rey. De modo que buscó al mejor parecido, al que lucía más fuerte, más capaz. Buscó al hombre que, según su parecer, tenía las mejores características y las más altas probabilidades para ser rey. Aun así, Dios le habló a su espíritu y le dijo:

*Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.
1 Samuel 16:7*

Para Isaac, Esaú era de mayor estima por lo que era en apariencias y lo que podía llegar a ser. Solo que Dios amó más a Jacob por el corazón y el deseo que tenía de ser portador de la bendición.

*Dios puede cambiar cualquier
incapacidad que tengas y volverla en
una fortaleza en tu vida.*

El caso de Jacob

¿Cuál es tu situación? ¿Consideras que eres como Jacob? Te aseguramos en el nombre del Señor que, si la gente te ha desechado o marginado porque no ven en ti un potencial para llegar a ser alguien, eso no vale delante del Señor. Lo que vale es si estás a bien con Dios para permanecer en su Palabra y creer que Él puede cambiar cualquier incapacidad que tengas y volverla en una fortaleza en tu vida. El mismo Señor te dice:

Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

2 Corintios 12:9

En la escuela de Jacob aprendemos que no es por nuestra capacidad, ni por nuestra habilidad que viene la bendición. A decir verdad, el destino profético de éxito y victoria que Dios quiere entregarnos será una realidad en la medida que todo nuestro ser se aferre a la Palabra que nos ha dado Dios, sin tener en cuenta cualquier limitación y obstáculo. Si lo puedes creer los vas a ver.

Persuadido de esta realidad, Jacob veía el menosprecio que tenía Esaú por la herencia y el legado que venía de su abuelo. Así que Jacob buscaba la oportunidad para adquirir el derecho legal de ser el portador de la promesa y la bendición. Entonces, de repente, la oportunidad esperada estaba a la vuelta de la esquina. A partir de ese momento, la vida de Jacob daría un giro radical y esta situación lo impulsaría hacia un destino diferente al que había vivido hasta ese momento.

El caso de Esaú

El texto bíblico de Génesis 25 nos narra cómo Esaú le vende su primogenitura a Jacob por un plato del guisado de lentejas que este había preparado. Esaú regresaba de un largo viaje de caza. Después de jornadas enteras de caminar, un apetito voraz se apoderó de él. Viendo lo que preparó Jacob, le pide que le sirva un plato. Jacob, por su parte, discerniendo que esta era la oportunidad tan esperada, logra que su hermano acceda a venderle el derecho legal a la primogenitura.

Amigos, nuestro deseo es que podamos entender lo trascendental de la decisión de Esaú. La primogenitura era el bien máspreciado que se podía adquirir. No solo te daba el derecho a heredar la doble porción del patrimonio de la familia, sino que te daba el título legal de ser el líder y el patriarca. La bendición del primogénito que el padre antes de morir pronunciaba sobre el hijo mayor constituía un relevo de autoridad generacional y el privilegio de ser el representante del apellido y del linaje familiar. Y para Dios representa la continuación de la promesa de redención, bendición y posesión de la tierra que juró entregar a Abraham. El que recibiera la primogenitura tendría el título de posesión de una herencia poderosa. Tendría una garantía de respaldo de Dios en su caminar.

Para Esaú esto no era importante. Confiaba tanto en su brazo y en su fuerza que en su interior reconocía que no le hacía falta una bendición para ser próspero y llegar a convertirse en un pueblo fuerte. De modo que Esaú le declara a Jacob:

Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

Génesis 25:32

Dios tomó muy en cuenta la declaración de Esaú. Con esta respuesta Esaú desechó la ayuda de Dios, pues prefirió abrirse paso a través de la fuerza de su brazo de carne y desechó el brazo poderoso del Señor para actuar a su favor.

El apóstol Pablo en la carta a los hebreos, inspirada por el Espíritu Santo, le advierte a los primeros cristianos que no tengan el mismo espíritu que Esaú:

Que ninguno sea fornicario, o profano, como Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue reprobado (que no halló lugar de arrepentimiento), aunque la procuró con lágrimas.

Hebreos 12:16-17, RV-09

A causa de esta actitud de Esaú, Dios lo consideró un fornicario. Cuando estudiamos esta palabra en el griego (*pornos*), vemos que su principal significado es el de «prostituto»³. Esaú prostituyó su vida y su fe al decidir no atesorar la promesa de Dios. Prefirió vender su futuro por satisfacer una necesidad trivial del presente. Por ese motivo, Esaú se convirtió en un profano o malvado por alejarse de la herencia que le correspondía por ser el primogénito.

La historia de Israel debió haberse contado por el linaje de Abraham, Isaac y Esaú. Sin embargo, cuando Esaú desechó este legado de bendición, a partir de ese día Dios lo dejó de contar como heredero de su promesa y esto le abrió la puerta del éxito a Jacob.

*Solo la Palabra de Dios tiene
el poder de cambiar cualquier
circunstancia.*

La escuela de Esaú nos lleva a convertirnos en profanos e incrédulos de lo que habla Dios

Recuerda que solo la Palabra de Dios tiene el poder de cambiar cualquier circunstancia. La Palabra de Dios es la que no vuelve vacía, sino que produce fruto para lo que se envió. La Palabra es la que te puede sacar del pozo de la desesperación. Además, con la Palabra, Dios creó todo lo que se ve. Con la Palabra se fundaron los cielos y la tierra. La Palabra del Señor es la que hace temblar al enemigo. La Palabra de Dios en tu espíritu es la que te levantará y te posicionará en el lugar adecuado a fin de que puedas recibir la doble porción de la herencia que Dios tiene para sus hijos obedientes.

Cuando desprecia la posibilidad de que le distinguieran a través de la Palabra de Dios por boca de su padre Isaac cuando le entregara la bendición, Esaú invalida para su futuro la posibilidad de que la Palabra de Dios interviniese para prosperar su camino.

De igual modo nosotros podemos invalidar en nuestra vida la poderosa Palabra de Dios cuando al igual que Esaú no creemos que Dios nos pueda bendecir o menospreciamos lo que nos ha dicho.

El apóstol Pablo nos advierte que aunque estemos en Cristo y lavados por su sangre, si no tenemos una actitud conforme al Señor, podemos vernos matriculados en la misma escuela en la que estuvo Esaú. Por eso nos es tan indispensable quitar toda incredulidad y temor, ya que estos son caminos de la escuela de

Esaú.

No seas de la Escuela de Esaú

No pretendemos centrarnos en este libro en los aspectos negativos de Esaú. Aun así, consideramos necesario que entendamos ciertas actitudes de Esaú que provocaron que Dios lo reprobara en esta gran escuela en que está matriculado todo ser humano. Al analizarlo, estamos convencidos que una gran cantidad de cristianos en la actualidad mantienen aún muchas de las actitudes negativas que tenía Esaú hacia los principios establecidos por Dios.

Hebreos 12:17 nos muestra que reprobaron a Esaú debido a que vendió su derecho a recibir la promesa de bendición. A pesar de que se arrepintió y hasta lloró por ella, ya había perdido la oportunidad.

Asimismo, hoy en día existen muchos cristianos que renuncian al derecho que Jesús pagó en la cruz del Calvario a precio de sangre. De modo que rechazan la posibilidad de disfrutar ese derecho que tenemos como hijos de Dios mediante la obediencia a cada uno de los principios que Él establece en su Palabra y que Jesús vino a reafirmarlos cuando dijo:

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Juan 14:15

Muchos hijos de Dios han detenido la bendición y esa vida abundante que vino a darnos Jesús. Esto sucede a causa del temor, la duda y la falta de conocimiento de la Palabra de Dios, no de la doctrina elaborada por los hombres. También sucede a causa del desconocimiento de su posición en Cristo. Además de esto, debemos agregar la mala enseñanza que por muchos años se ha dado en la iglesia. Nos referimos a la crítica del mensaje de fe, el mensaje de prosperidad. En fin, solo se ha predicado una parte del evangelio de Jesús y se ha olvidado que Él vino también a predicar el año agradable del Señor y a traer buenas nuevas a los pobres.

La Escritura nos muestra en el libro de Malaquías la condición que ante Dios llegaría a tener Esaú:

«Yo los he amado», dice el SEÑOR.

« ¿Y cómo nos has amado? », replican ustedes.

» ¿No era Esaú hermano de Jacob? Sin embargo, amé a Jacob pero aborrecí a Esaú, y convertí sus montañas en desolación y entregué su heredad a los chacales del desierto».

Edom dice: «Aunque nos han hecho pedazos, reconstruiremos sobre las ruinas». Pero el SEÑOR Todopoderoso dice: «Ustedes podrán reconstruir, pero yo derribaré. Serán llamados territorio malvado, pueblo contra el cual siempre estará indignado el SEÑOR».

Malaquías 1:2-4, NVI

Dios le declara a su pueblo que llegó a amar tanto a Jacob que en múltiples ocasiones, por el amor que tenía por Jacob y sus antepasados, perdonó a Israel por sus grandes pecados. Es más, Jacob logró ser tan especial que hasta el Señor llegó a usar el nombre de Israel (nombre con el cual llamó a Jacob) para identificar a su pueblo escogido. En contraposición, Dios aborreció a Esaú y a toda su generación. Esto llegó hasta el punto de convertir en ruina y desolación todo el legado y las ciudades que construyeron los hijos de Esaú. Además, su enojo nunca se acabó en su contra.

En todo esto vemos cómo Esaú fue pervirtiendo cada principio que le ordenó Dios a Abraham en el pacto que hizo con él. Esaú no solo despreció la bendición y la promesa de Dios, sino que empezó a tomar

por esposa a las mujeres de Canaán y esto fue amargura para Isaac y Rebeca. Es decir, Esaú entabló parentesco con los pueblos paganos y sus costumbres, olvidándose de que Dios les había prometido ser un pueblo diferente y santo.

Después que Isaac bendice a Jacob, Esaú con gran amargura le implora a su padre que lo bendijera y con lágrimas buscó la bendición, pero ya no había oportunidad para él. Aun así, por misericordia, su padre declara una bendición que reflejaba la personalidad de Esaú. En Génesis 27:40, Isaac le declara a Esaú que viviría por su espada. Es decir, que no experimentaría lo sobrenatural de Dios. A pesar de que lo bendijo con las grosuras de la tierra y el rocío del cielo, Esaú tendría que abrirse pasos mediante sus fuerzas.

*A partir de ahí, el camino de Jacob
iría en la dirección hacia una cita
divina en la cual Dios se le revelaría
a su vida de una forma especial.*

No obstante, muy diferente sería la historia de Jacob. Cuando Isaac lo bendice, en esta declaración profética la vida de Jacob quedaría conectada a la provisión sobrenatural de Dios. Entonces, a partir de ahí, el camino de Jacob iría en la dirección hacia una cita divina en la cual Dios se le revelaría a su vida de una forma especial.

Sabemos que si continuas hacia delante en este libro, al igual que a Jacob, Dios se encontrará contigo para mostrarte la bendición que quiere derramar sobre tu vida. ¡Prepárate! Dios va a marcar tu vida para bien así como lo hizo con este gran hombre.

CAPÍTULO 3

Segunda lección: La bendición de Jacob puede ser tuya

En la lección anterior vimos un poco de la vida de Esaú y cómo debemos cuidarnos de seguir su escuela, sus actitudes y su estilo de vida. También vimos cómo a través de la incredulidad y el menosprecio hacia lo que Dios le prometió a la familia de Abraham, provocaron que El Señor les aborreciera a él y a sus hijos.

Es lamentable que incluso en nuestros días se mueva en muchos cristianos el espíritu de Esaú. De modo que menosprecian las poderosas promesas que Dios nos ha dejado en su Palabra. Por eso, muchos hijos de Dios cursan su vida bajo las enseñanzas de la escuela de Esaú y viven las consecuencias nefastas de seguir allí. El problema radica en que la incredulidad, el temor, la ignorancia y muchos enemigos más les han cegado el entendimiento de que hay otra manera, otra escuela, muy diferente en la que pueden aprender y vivir un destino distinto al fracaso y al dolor que han experimentado.

*Jacob pudo experimentar la
intervención sobrenatural de Dios
para cambiar incluso lo que era
imposible desde el punto de vista
humano.*

En contraposición, sin embargo, podemos aprender con la vida de Jacob cómo a un hombre desde la nada lo llegaron a poner en abundancia y bendición. Esto fue posible a pesar de la situación tan crítica de tener todos los pronósticos en su contra y hasta sufrir la experiencia de que le quisiera matar su propio hermano. No obstante, a través de la fe, al creer y anhelar la bendición de Dios y caminar en la promesa que le entregó a su abuelo, Jacob pudo experimentar la intervención sobrenatural de Dios para cambiar incluso lo que era imposible desde el punto de vista humano. Todo con el propósito de cumplir con el pacto de bendición que estableció con Abraham.

Si esto lo hizo con Abraham y sus descendientes, te profetizamos en el poderoso nombre de Cristo Jesús que: «Dios va cambiar las circunstancias negativas en tu vida, pues Él desea cumplir con el pacto de bendición que juró por su nombre que había de cumplir en sus hijos. Así que si actúas conforme a la escuela de Jacob, basándote en los principios que nos enseña la vida de este hombre, tu presente y tu futuro se transformarán conforme al poder sobrenatural de Dios y te remontarás a un nuevo nivel de victoria y bendición».

Dios va cambiar las circunstancias negativas en tu vida, pues Él desea cumplir con el pacto de bendición que juró por su nombre que había de cumplir en sus hijos.

Como te mencionábamos antes, Jacob anhelaba la bendición que Dios le dio a su abuelo. Ese derecho de primogenitura era más que un deseo de un padre de que a su hijo le fuera bien. Además, Jacob entendía que en esa bendición estaba la promesa de la intervención de aquel Dios que acompañó a su abuelo Abraham y a su padre Isaac. Aunque Jacob no lo conocía aún, es decir, todavía no se había revelado a su vida, sabía que esto era determinante para su futuro.

Así que ahora sumerjémonos en la vida de este ex alumno de honor de la galería de la fe del que nos relata Hebreos 11.

La bendición de Isaac como un hombre de pacto y de altar

Después del momento en el que Esaú vende su primogenitura, vendría una calamidad en la tierra que incluso afectaría a toda la casa de Isaac. Esta situación sería una evidencia para Jacob de lo poderosa que es la bendición de Jehová y la importancia de la herencia que estaría a punto de recibir.

La Biblia nos enseña en Génesis 26 que vino una hambruna sobre la tierra que fue semejante a la que vino en los tiempos de Abraham. De modo que esta situación provocó que Isaac tuviese que huir a tierra de los filisteos y hasta se dispuso a descender a Egipto. Sin embargo, Jehová habló a su vida y le ordenó que no se fuese a Egipto, sino que creyese a su palabra y sería bendecido y multiplicado en esa tierra.

Sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová. El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.

Génesis 26:12-14

Para Isaac, no era nuevo ver la intervención sobrenatural de Dios haciendo que lo imposible se volviera posible. Fue testigo de cómo Dios proveyó el carnero para el sacrificio en el monte Moriah cuando Dios le dijo a Abraham que lo sacrificara en el altar. Es más, el mismo Isaac fue un milagro ya que su mamá era estéril. También experimentó cómo Dios sanó a su esposa que, al igual que Sara, no podía concebir. En esta oportunidad Dios vuelve a desafiar su fe. Ahora, en medio de esta gran hambruna y sequía, le dice que se atreviera a sembrar la semilla y esperar la cosecha.

Isaac conocía a Dios. Era un hombre fiel al Señor, pues su vida giraba en torno al altar y al pacto con Dios. Al analizarlo, nos damos cuenta que es de suma importancia que entiendas esto. Como un hombre de pacto y de altar, Isaac aseguró su vida y la protección de su familia mediante la obediencia en el altar. Así que cuando la calamidad azotó la tierra, él y su casa estaban protegidos por la cobertura que produce el pacto y la palabra que siempre mandó Dios para librarlo de la desgracia.

¿Te imaginas la situación en ese momento? La tierra estaba experimentando un tiempo de sequía. Esto ocasionaba que las cosechas se perdieran y escaseara el alimento. La producción se había interrumpido, la situación era difícil, y muchos pueblos nómadas tenían que emigrar a tierras más productivas como las

de Egipto. No obstante, en esa situación de incertidumbre y preocupación por el futuro de la familia, Isaac decide creerle a Dios y siembra en esa tierra árida e improductiva. Como resultado a su obediencia, Dios operó de manera sobrenatural para que esa tierra estéril produjera al ciento por uno.

La intervención de Dios a causa de la fidelidad de Isaac hizo que se volviese posible lo que era ilógico e imposible para el ser humano. Además, hizo que en medio de aquel tiempo de escasez y de pobreza Isaac se volviera más rico y poderoso, ya que detrás de él había un poder sobrenatural que lo prosperaba mientras todos empobrecían.

*Cuando el mundo vaya hacia abajo,
tú irás en aumento como la luz de la
aurora.*

De eso te estamos hablando, cuando la bendición de Dios está presente, vas a prosperar y progresar hasta en las condiciones más adversas. De modo que avanzarás a pesar de todos los pronósticos en contra que pudieran hacer la gente, la sociedad y hasta tú mismo. Cuando el mundo vaya hacia abajo, tú irás en aumento como la luz de la aurora. Irás de poder en poder y de triunfo en triunfo. Esa es tu herencia como hijo de Dios y como poseedor de la bendición de Dios.

La Escritura nos muestra que todo el pueblo filisteo vio cómo Dios estaba con Isaac y lo prosperaba hasta el punto de convertirlo en un hombre riquísimo. Esto despertó la envidia de los pobladores de aquel sitio a tal grado que el rey Abimelec le pidió que se fuera de esa tierra, ya que les resultaba inaudita la prosperidad que ostentaba Isaac.

Lo sobrenatural de Dios en la vida de Isaac era tan evidente que sus criados reabrieron los pozos ya secos que se perforaron en tiempo de Abraham. En el momento en que los criados de Isaac los excavaron, salieron cantidades abundantes de agua.

Cuenta la tradición judía que los pastores de Gerar vinieron a quitarle a Isaac el pozo reabierto de aguas vivas. De modo que él prefirió alejarse de ese lugar y no contender con ellos. En cuanto Isaac movió su tienda de aquel lugar, el pozo se secó por completo. Es decir, la prosperidad de Isaac no residía en su habilidad natural, sino en lo sobrenatural de Dios que lo acompañaba a causa de que era un hombre de pacto. Por eso, a cualquier parte que iba Isaac, Dios lo hacía prosperar.

Eso es lo que Dios va a hacer contigo. Cuando empiezas a caminar en pacto con Él, así como lo hizo Isaac, la gente va a percibir que un poder sobrenatural te acompaña por dondequiera que vayas. Y Dios hará prosperar tus caminos y todo lo que emprendan tus manos.

En Génesis 26 leemos que Dios se le aparece a Isaac después de estar cambiando de lugar en lugar debido a que los pobladores altercaban con sus criados por los pozos que abrían y en los que se encontraban agua. Entonces, Isaac sube a Beerseba y en este lugar el Señor reafirma el pacto hecho con él y le dice:

Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

Génesis 26:24

¡Qué respuesta tan extraordinaria la de Isaac ante la palabra que le da Dios! Isaac se levanta y erige un

altar y se presenta delante del Señor con una ofrenda. Con esto, decide seguir la enseñanza de vida de la escuela de Abel. Adopta la actitud de atarse a la Palabra de Dios en el altar. En ese acto, Isaac no solo le demostraba al Señor su fe para creer su palabra, sino que también en esa acción de fe reconocía que toda su bendición provenía del favor y la gracia del Señor.

*Siempre el altar ha representado
el lugar en el que mi humana
incapacidad se encuentra con la
sobrenatural capacidad de Dios.*

Esa debe ser siempre nuestra actitud. ¡Si tan solo entendiésemos la importancia del altar para nuestras vidas! Siempre el altar ha representado el lugar en el que mi humana incapacidad se encuentra con la sobrenatural capacidad de Dios. El altar es un lugar de alianza donde le entregamos al Señor lo mejor de nosotros. Allí reconocemos que solo en Él podemos ser victoriosos. Cuando invocamos al Señor en el altar, realizamos un acto de humildad en el que reconocemos que el Señor es el Todopoderoso y que dependemos por completo de su mano. Esa actitud de humildad agrada al Señor. Ese accionar te diferencia de la forma en que actúan los de la escuela de Caín y Esaú. Ese estilo de vida de honra y adoración te encamina hacia el testimonio de justo.

Mi mano hizo todas estas cosas; es así como todas estas cosas llegaron a existir, dice Jehovah. Pero a éste miraré con aprobación: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra. (SRVA) Isaías 66:2

*Porque Jehovah es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos.
Salmo 138:6*

Tan poderosa fue la mano del Señor sobre la vida de Isaac que al rey filisteo Abimelec no le quedó otra alternativa que pedirle que hiciera un juramento de paz con su pueblo. Para este rey era evidente que Isaac era, por mucho, más poderoso que todo el pueblo filisteo junto.

Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehovah está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo, que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehovah.

Génesis 26:26-29

La gente pagana tuvo que reconocer que Isaac era un bendito de Jehovah. Así que declaramos en el nombre de Cristo Jesús que la gente tendrá que reconocer que tú eres un bendito de Jehovah. El Señor te llenará de

su favor y misericordia. Será evidente que la bendición de Jehová que «es la que enriquece, y no añade tristeza con ella» (Proverbios 10:22), está sobre ti porque serás de los benditos de Jehová. Porque eres parte de la escuela de Abraham, Isaac y Jacob.

No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

Isaías 65:23

La bendición se transfiere de Isaac a Jacob

Esta experiencia que vivió Isaac con los filisteos tuvo que haber sido una gran enseñanza para Jacob. De esta manera se reafirmó en su espíritu que la bendición que había sobre su padre pronto estaría sobre él. Ya conocemos la intervención de Rebeca para que Jacob obtuviera la bendición de su padre. Cuando ella escucha que Isaac habla con Esaú acerca de la bendición que pronto pronunciaría sobre él, ideó un plan para engañar a su esposo. De esta forma lograría que Jacob suplantara el lugar de Esaú y que Isaac le bendijera.

En lo particular, creemos que tanto Rebeca como Jacob se adelantaron a Dios en este aspecto, y que en lugar de buscar la intervención divina, se apresuraron a hacerlo a su manera. Esto propició un gran conflicto familiar, desencadenando una serie de acontecimientos que finalizaron con la huida de Jacob por el temor de que su hermano lo matara.

Ahora, centrémonos por unos momentos en la bendición que Isaac pronuncia sobre Jacob, ya que en ella hay una poderosa promesa de Dios para tu vida:

Jacob se acercó y lo besó. Cuando Isaac olió su ropa, lo bendijo con estas palabras: «El olor de mi hijo es como el de un campo bendecido por el SEÑOR. Que Dios te conceda el rocío del cielo; que de la riqueza de la tierra te dé trigo y vino en abundancia. Que te sirvan los pueblos; que ante ti se inclinen las naciones. Que seas señor de tus hermanos; que ante ti se inclinen los hijos de tu madre. Maldito sea el que te maldiga, y bendito el que te bendiga».

Génesis 27:27-29, NVI

*El rocío no es una llovizna física.
Se trata de un hecho espiritual en el
que Dios abre las compuertas de los
cielos para derramar su lluvia de
bendiciones.*

Isaac pudo experimentar la consecuencia de que los cielos siempre estuvieran abiertos sobre su vida. Cosechó al ciento por uno en medio de una gran sequía, debido a los cielos abiertos. Además, Dios le enviaba siempre ese rocío del cielo que hace que la tierra produzca lo mejor. En este sentido, debes entender la implicación espiritual de esto, ya que el rocío no es una llovizna física. Se trata de un hecho espiritual en el que Dios abre las compuertas de los cielos para derramar su lluvia de bendiciones.

Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.
Ezequiel 34:26

Esto es lo que describe el libro de Malaquías cuando Dios habla con su pueblo para decirle:

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.
Malaquías 3:10

Isaac entendió la importancia de que los cielos siempre estuvieran abiertos sobre él. Así que cuando bendice a Jacob, lo primero que declara de manera profética sobre su vida es precisamente que los cielos estén abiertos. De este modo, ese rocío sobrenatural que tiene Dios descendería sobre la vida de Jacob.

Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto.
Génesis 27:28

Rocío del cielo

En el original, el rocío del cielo tiene la connotación de «extender encima [...] cubrir en o con plata»¹. Cuando Dios hace descender su rocío, trae sobre ti una cobertura de provisión y bendición. Es como si tuvieses una cobertura de plata. Lo que esto significa es que en todo lo que emprendas, lo que hagas, en cualquier parte que estés, todo lo que toque tu mano, va a producir y prosperar de manera inevitable. Isaac le pide al Señor que esa cobertura que estuvo sobre su padre Abraham y que ha estado sobre él la extendiera ahora sobre Jacob. Entonces, como consecuencia de esta cobertura del rocío del cielo, la tierra le produciría los mejores frutos.

Ahora debes entender que tu tierra es todo lo que deba producir alguna cosecha.

Ahora debes entender que tu tierra es todo lo que deba producir alguna cosecha. Tu trabajo es tierra. La labor de tus manos es tierra. Tu casa es tierra. Tu vida es tierra. La empresa que estás formando es tierra. Cualquier área que necesitas que produzca algún tipo de cosecha, ya sea material, espiritual, emocional o física, es tierra. Por eso la promesa del rocío sobrenatural de Dios debe cumplirse sobre ella.

Grosuras

La palabra *grosura* en hebreo es *mashmán* y significa: «gordo, grasa [...] gordura; pero por lo general [...] plata, rico, campo fértil, hombre robusto: —abundancia, grosura»².

¡Ah, esto es poderoso porque cuando el rocío está presente, tu tierra te producirá lo mejor, lo más gordo!

Te producirá en abundancia. Tu tierra será una tierra fértil, productiva. La riqueza vendrá a tus regazos. ¿Puedes recibir esta palabra? La gloria del Señor te tomará ahí donde estás. Es posible que hasta este día hayas estado viviendo bajo cielos cerrados. Tal vez has intentado salir adelante. A pesar de todo, lo que has visto es una derrota constante. A lo mejor te esfuerzas mucho, pero tu tierra sigue estéril y no hay cosecha, ni productividad. A decir verdad, las cosas van de mal en peor. Por eso el Señor te dice que decidas en este momento convertirte en un hombre de pacto, como lo fueron Isaac y Jacob. Te dice que adoptes la enseñanza de la escuela de Jacob, que no es otra cosa que la enseñanza de Dios. De esa manera, el Todopoderoso transformará ese cielo que ha estado como de hierro y su rocío empezará a regar tu tierra.

*El Todopoderoso transformará ese
cielo que ha estado como de hierro y
su rocío empezará a regar tu tierra.*

Debes mirarte como tierra, como un receptor de semilla. Además, tienes la orden divina de producir fruto. Ese es el propósito de la tierra. A causa de tu obediencia vas a ver cómo la tierra empezará a producirte los frutos más abundantes. Al igual que Isaac, vas a cosechar al ciento por uno. Vendrá una multiplicación a tu vida. ¡Recíbelo en tu espíritu en el nombre de Cristo Jesús!

Trigo y vino

Isaac le profetiza a Jacob que la tierra le produciría «abundancia de trigo y de mosto [vino]». Esto es muy revelador, ya que podemos afirmar que en ese tiempo el trigo y el vino eran los productos más necesarios y significativos en la dieta de los pobladores de esas regiones. En otras palabras, lo que le profetiza Isaac a su hijo es que Dios le proveerá en abundancia todos los recursos indispensables para el mantenimiento y crecimiento de él y su casa. Al mismo tiempo, el trigo y el vino tiene una simbología espiritual muy importante. El trigo es símbolo de la Palabra de Dios, por eso Jesús dijo:

*Él respondió y dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
Mateo 4:4*

Y por la Escritura entendemos que la Palabra es Cristo. Él es el Verbo y por Él, por la Palabra, se creó todo.

*Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.
Juan 6:51*

El vino, por su parte, es símbolo de la sangre del Cordero y de la unción del Espíritu Santo:

Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan.
Lucas 5:37-38

En la bendición que recibió Jacob, Isaac declara que tanto la Palabra, la revelación y la unción que le capacita para caminar en la esfera de lo sobrenatural, estaría siempre presente en su caminar.

El Todopoderoso transformará ese cielo que ha estado como de hierro y su rocío empezará a regar tu tierra.

Recibe lo que Dios te está enseñando con esta palabra. La bendición de Jacob también es tuya. Tú debes apropiarte de ella. Esta es la herencia que tenemos en Cristo, ya que por la fe somos descendencia de Abraham. Es por eso que también son nuestras las promesas que le entregó Dios. Si te atreves a ser de la escuela de Jacob, esta es la promesa que Dios te entrega hoy.

Sin embargo, aun hay más. En Génesis 27:29 (NVI), Isaac le declara a su hijo:

«Que te sirvan los pueblos; que ante ti se inclinen las naciones. Que seas señor de tus hermanos; que ante ti se inclinen los hijos de tu madre. Maldito sea el que te maldiga, y bendito el que te bendiga».

La implicación espiritual de este pasaje tiene que ver con dominio y autoridad. Isaac amarró a Jacob de manera profética a una vida de influencia, poder y autoridad. En esta palabra podemos entender el deseo de Dios de ponernos «por cabeza, y no por cola» (Deuteronomio 28:13). Él nos constituyó en un pueblo de «reyes y sacerdotes» (Apocalipsis 1:6) para tener dominio en la tierra y no que esta nos domine a nosotros.

Cuando los cielos están abiertos sobre tu vida, vas a experimentar cómo Dios te levanta a niveles de autoridad y de influencia. De ese modo serás luz y respuesta a todos los que lo necesitan.

Después de esa bendición Jacob dejaría de ser el relegado de la familia. Dejaría de ser el incapaz, aquel que menospreciaron por tantos años. Dios catapultaría a Jacob a una vida de éxito y victoria, como lo va a hacer contigo. Así que acompañanos a la siguiente lección que podemos aprender de la escuela de Jacob.

CAPÍTULO 4

Tercera lección: No deseches la herencia de Dios

La bendición que Isaac proclamó sobre Jacob representaría, en esencia, el inicio de una vida sobrenatural. Por la mano poderosa de Dios, Jacob empezaría a vivir lo inusual, con una cobertura de bendición y victoria constante. De modo que la palabra que su padre declaró sobre él implicaría provisión, abundancia, dominio y autoridad.

La promesa del espejo

Otro aspecto importante lo encontramos en la última parte del versículo 29 de Génesis 27:

Maldito sea el que te maldiga, y bendito el que te bendiga».
Génesis 27:29, NVI

A esto le llamamos la promesa del espejo. Ahora permítenos explicarte este principio maravilloso. Cuando Dios bendice a Abraham, le dice:

Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.
Génesis 12:3

En otras palabras, Abraham se convertiría en un espejo, pues todo el que se le acercara para bendecirlo o maldecirlo recibiría con exactitud lo mismo que lanzó sobre su vida. O sea, rebotaría la misma palabra que le lanzaran y volvería al que la lanzó produciendo el mismo fruto. Así como un espejo refleja la misma luz que se le lanza y proyecta el mismo objeto que tiene delante, la bendición y la maldición que lanzaran sobre Abraham rebotaría y volvería al que la declaró.

Dios estaría sobre Abraham para que todo el que lo bendijera, recibiera como consecuencia una cosecha de bendición. Asimismo, todo el que quisiera hacerle un daño, recibiría la cosecha de ese daño en lugar de que la recibiera Abraham.

Debemos entender que cuando Dios deposita una palabra y promesa en nuestra vida, esa palabra que sale del trono de Dios tiene el poder para extender una cobertura de bendición para todos los que te bendicen. De igual modo, para los que lanzan maldición a tu vida, el poder detrás de esa palabra declarada por Dios neutraliza esa maldición sobre ti y más bien regresa al que la envió para cumplir su efecto.

A eso le llamamos la promesa del espejo. Así que como herederos de la promesa de Abraham a través de la fe, debemos estar persuadidos de que se cumplirá en nosotros.

Primera orden: Fructificación

En el capítulo 28 de Génesis encontramos otro aspecto muy poderoso acerca de la bendición que recibió Jacob. La Escritura declara:

Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

Génesis 28:3-4

En esta declaración profética también existe una promesa extraordinaria para nosotros. Presta atención porque esta palabra tiene el poder para cambiar todo ambiente de improductividad que quizá esté prevaleciendo en cualquier persona. Dios nos ha estado ministrando fuertemente nuestra vida en este sentido. En realidad, Él desea hacer fructificar a su pueblo y multiplicar todas sus posesiones.

Cuando Dios le dio la orden a su creación de multiplicarse y fructificarse, no la llamó a tener un montón de hijos. Ese no es el sentido de lo que le ordenó Dios a su creación.

La palabra *fructificar* en el original significa «llevar fruto [...] producir, retoñar, aumentar, crecer, dar, fértil, fructífero, fructificar, fruto, multiplicar»¹. Es decir, la primera orden que tenemos de parte de Dios como su creación es la de llevar fruto.

Amigos, nos pusieron en la tierra para llevar cosecha en cada esfera de nuestra vida. Debes dar fruto en tu trabajo. Debe haber cosecha en la relación con tu esposa y tus hijos. Debe haber fruto en nuestra relación con Dios. Y así en cada aspecto que atañe a nosotros. Dios nos dio una orden y estableció una ley por la cual se rige todo el mundo:

Mientras la tierra exista, habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, y días y noches.

Génesis 8:22, NVI

Todo en esta tierra empieza con una semilla y termina con una cosecha. Por esa razón, es lamentable saber que todavía existan personas que critiquen la siembra financiera para el Reino de Dios. A decir verdad, no entienden que esta es una ley que estableció Dios para todo proceso en la tierra, ya sea natural o espiritual. Si quieres ver el fruto, disponte primero a sembrar la semilla.

Si quieres ver el fruto, disponte primero a sembrar la semilla.

Ahora queremos enfatizar algo muy importante: La improductividad no es la voluntad de Dios. Él nos ordenó que produjéramos fruto. En otras palabras, si la constante en tu vida es ver la escasez, la esterilidad de tu tierra, la falta de fruto y la improductividad, estás viviendo en contra del deseo de Dios. Haciendo un paréntesis en esto, no queremos que nos malentiendas. No nos referimos a las mujeres que

por una situación física y médica no pueden concebir hijos. Tampoco hablamos de los hombres que por un problema médico no puedan procrear. Aunque hemos visto demasiados milagros que Dios ha hecho en mujeres que no podían dar a luz y en hombres estériles, al recibir esta palabra, le creyeron a Dios. Entonces, declarando que la orden de Dios de fructificar y ser fértiles se manifestaría en sus órganos, y en esa fe, el Señor contestó con poderosos milagros. Conocemos muchísimos hijos que desde el punto de vista médico era imposible que nacieran, pero lo que es imposible de concebir de forma natural, para Dios es posible realizarlo.

A lo que nos referimos con esto es que, por no aplicar los principios que Dios ha establecido, has estado experimentando una improductividad y esterilidad en tus finanzas, en tus proyectos o en alguna esfera de tu vida. No queremos enfatizar el problema. Tampoco queremos poner el dedo en la llaga. Sabemos que ha sido doloroso y frustrante. Casi todos hemos pasado por ahí. En nuestro caso, y antes de conocer esta revelación maravillosa de la Palabra de Dios, estaba presente esa situación de improductividad, esterilidad y sequía en muchas esferas de nuestra vida.

Dios puso en tu ser todo el potencial glorioso para que seas fructífero.

Lo que queremos que entiendas es que Dios puso en tu ser todo el potencial glorioso para que seas fructífero, para que en cada acción que emprendas puedas ver fruto. Solo tienes que activar en tu vida esa orden de Dios y lo puedes hacer a través de la obediencia al principio que aplicó Isaac: La siembra en obediencia al Señor aun en el tiempo de mayor sequía y esterilidad.

La maldición de la improductividad se anula cuando empiezas a sembrar semilla, incluso en medio de una tierra que sabes que es estéril. En otras palabras, te levantas en fe sin creer lo que ven tus ojos de forma natural. Entonces, sin poner la vista en la imposibilidad de ver el fruto en la esfera que sea, sino tomando la Palabra, la orden de Dios, te extiendes a sembrar, a activar el ciclo de productividad con una semilla.

Para lograrlo, no te apoyas en lo que te grita la esterilidad, sino en lo que ya te ha dicho Dios.

Recuerda que, en esencia, la esterilidad, la improductividad y la sequía representan la ausencia de la capacidad de dar fruto, de producir. Representan la imposibilidad de que germine la semilla. En esa situación, lo que nos toca hacer es reclamar mediante la fe que sobre nosotros, como creación de Dios, impere la orden del Creador. Entonces, en obediencia, soltamos la semilla que también lleva la orden de producir el fruto potencial que está dentro de ella.

La promesa que Dios te entrega en este momento te capacita a fin de que puedas ver un crecimiento y un aumento.

La promesa que Dios te entrega en este momento te capacita a fin de que puedas ver un crecimiento y un aumento. Provocará que tu tierra se vuelva fértil para producir los mejores frutos, las grosuras. Hará que retoñe cualquier sueño y proyecto que estaba marchito o seco. Eso es fructificar. Eso es lo que Dios desea

que esté presente en ti. Eso fue lo que experimentó Jacob.

Segunda orden: Multiplicación

La escuela de Jacob es la de los fructíferos y los que experimentan la multiplicación constante de todo lo que poseen. No importa si en el pasado se manifestara la esterilidad, cuando tu presente estado se conecta y se alinea con la orden de Dios, la esterilidad tiene que ceder y darle paso a las grosuras que produce una tierra abonada con el rocío de la Palabra de Dios.

Así que aquí estamos con la segunda orden que encontramos en la bendición de Jacob. Se trata de la multiplicación.

La palabra *multiplicar* en el original tiene el significado de «abundancia, abundante, amontonar, amplio, aumentar, cantidad, colmar, crecer [...] engrandecer, ensanchar, exceder [...] ganancia [...] mayor» y «numeroso»².

¡Aleluya! ¡Esto es emocionante! Prepárate porque Dios te va a hacer abundar, ensanchar, ampliar. Dios te va a colmar de bendición. Va a exceder tus expectativas. Por lo tanto, vas a ver una ganancia en tus negocios, en tu trabajo. Vas a experimentar cómo se multiplican de manera sobrenatural los números y las finanzas en tu vida. De lo que te estamos hablando es de la intervención del cielo en tu situación. Lo que sí es importante es que puedas discernir que la multiplicación vendrá cuando ya hayas sembrado la semilla. Dios no puede multiplicar el fruto si antes no fue una semilla. En otras palabras, no pretendas cosechar el fruto y ver su multiplicación si no te has determinado a convertirte en un sembrador.

*No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.
Gálatas 6:7*

*Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.
2 Corintios 9:611*

El proceso espiritual para ver la multiplicación lo podemos resumir de la siguiente manera:

La orden de Dios de fructificar (la Palabra) + la activación de esa orden por la fe al sembrar una semilla = La cosecha en el cumplimiento de la orden de fructificar.

Después de esto podemos acceder al siguiente nivel que se activa cuando hay un ciclo de siembra (semilla) y cosecha (fruto). Ahí es donde se abre el cielo y desciende el rocío sobrenatural de Dios, a fin de que en ese ciclo se manifieste la producción de las grosuras. En medio del ciclo de siembra y cosecha es que se activa la orden de la multiplicación.

Levítico 26 nos confirma este principio:

*Yo les enviaré lluvia a su tiempo, y la tierra y los árboles del campo darán sus frutos; la trilla durará hasta la vendimia, y la vendimia durará hasta la siembra. Comerán hasta saciarse y vivirán seguros en su tierra.
Levítico 26:4-5, NVI*

Este pasaje describe el proceso de cultivo y siega de la uva. La trilla es el proceso en el que se prepara la semilla para plantarla. La vendimia es el proceso de recoger el fruto o la cosecha y la siembra el tiempo

de depositar la semilla en la tierra.

Lo que el Señor declara es lo siguiente: Debido a los cielos abiertos, la lluvia sobrenatural de Dios desciende para producir una bendición tan grande que provoca que el ciclo de preparar la tierra, sembrar y cosechar que casi siempre dura un tiempo específico y en el cual hay que esperar a que se cumpla el tiempo determinado de maduración, como consecuencia de esa manifestación sobrenatural ese tiempo de espera se reduce y el ciclo de cosecha no para.

Imagínate, por ejemplo, a un agricultor acostumbrado a cosechar un producto «x» una vez al año solo para el tiempo de verano. Entonces, de manera sobrenatural, empieza a cosechar tanto en verano como en las restantes estaciones. Así que cada vez que sale al campo a preparar el terreno para depositar la semilla, se encuentra que todavía la tierra está produciendo cosecha. Luego, después de recoger la cosecha y sembrar de nuevo otra semilla, se percata que todavía hay más cosecha de la siembra anterior. A lo que nos referimos es que lo que Dios quiere hacer es que ese ciclo de siembra y cosecha no se detenga y se obtenga fruto constante que produzca una multiplicación extraordinaria de la cosecha.

El profeta Amós inspirado por el Señor reafirma este principio:

«He aquí que vienen días, dice Jehovah, cuando el que ara alcanzará al que siega, y el que pisa las uvas al que lleva la semilla; las montañas gotearán vino nuevo, y todas las colinas se derretirán. Pues restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel, y ellos edificarán las ciudades desoladas y las habitarán. Plantarán viñas y beberán del vino de ellas; plantarán huertos y comerán de sus frutos».

Amós 9:13-14, RVA-89

¡Esto es poderoso! La palabra profética por medio del profeta Amós añade algo más: La multiplicación se manifiesta a través de lo nuevo. La Escritura declara que este ciclo de producción se multiplicará a través del vino nuevo que se producirá como cosecha.

Sin embargo, no será cualquier tipo de fruto. Nota que la Palabra declara que las montañas no producen la uva, sino que sucede algo tan extraordinario y tan sobrenatural que producirán el vino nuevo. Y esto nos habla de un nivel mayor en el fruto. Recordemos que en el tiempo bíblico la uva se procesaba para hacer el vino que para los antiguos era uno de los principales bienes para mercadear. Es más, el vino era uno de los productos de mayor importancia en el comercio y la economía de la antigüedad. De modo que el Señor, en el contexto de este bien tan importante para el crecimiento económico, lo que quiere es que su pueblo entienda que más que cosechar la materia prima para elaborar el producto de su actividad económica, van a obtener el producto en sí mismo. Además, no será cualquier tipo de vino, sino el vino nuevo, el mejor vino, el mejor producto.

Así que la multiplicación no solo se manifiesta en la cantidad de la cosecha, sino en la calidad del fruto y en el provecho de este fruto para tu crecimiento y prosperidad. La Escritura nos enseña que la multiplicación solo se activa en nuestra vida cuando hay una conducta de obediencia a los mandamientos establecidos por el Señor:

Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehovah prometió con juramento a vuestros padres.

Deuteronomio 8:1

La escuela de Jacob es la de una vida de obediencia completa a cada principio y mandamiento que Dios ha ordenado para su pueblo.

La posesión de tu Tierra Prometida

La escuela de Jacob es la de una vida de obediencia completa a cada principio y mandamiento que Dios ha ordenado para su pueblo. De ese modo entendemos que la bendición integral que Dios tiene para sus hijos solo será evidente y real si hay un cumplimiento a los preceptos que el Señor instauró en su Palabra. Como consecuencia de que te conviertas en una persona fructífera y en cuya vida esté presente la multiplicación, el Señor declara que vas a poseer la promesa de la Tierra Prometida.

En este hecho tienes que visualizar cuál es tu Tierra Prometida. Para cada hijo de Dios hay una tierra prometida que es una herencia. Se trata de la posesión de lo que Dios te dice que es tuyo. Así que tienes que identificar cual es esa tierra de promesa para ti. A lo mejor son esos sueños que has tenido desde hace muchos años y que por más que tratas de renunciar a ellos hay una espina que no te suelta. Por eso cada noche, de tiempo en tiempo, vuelven a tu mente y se apodera de ti un bendito deseo de ir tras ellos.

Nosotros no podemos decirte cuál es esa tierra. No obstante, lo que te podemos asegurar es que si buscas en tu interior, el Espíritu Santo te va a revelar cuál es el propósito por el que te creó Dios y cuál es esa herencia que ha destinado para ti y que debes entrar a poseer. Debemos entender que la posesión de esa herencia, de esa tierra prometida, no es una decisión opcional que puedas considerar hacer o no. Es un mandato imperativo que Dios ha entregado a cada uno de sus hijos.

Cuando Dios sacó a su pueblo de Egipto con mano poderosa, lo hizo con la orden de ir y poseer la promesa de la tierra. Dios los liberó del yugo de esclavitud para que habitasen en una tierra de libertad, provisión y bendición que les tenía destinada.

Dios te liberó de la esclavitud del pecado, de la muerte y del reino de las tinieblas y te ha trasladado al Reino de su Luz Admirable.

Dios te liberó de la esclavitud del pecado, de la muerte y del reino de las tinieblas y te ha trasladado al Reino de su Luz Admirable. Ahora tú puedes poseer cada una de las promesas que Dios ha determinado para ti. El Señor no te liberó para que poseas a medias o para que sigas cayendo en la esclavitud del pecado, de la escasez financiera, de la pobreza o del fracaso.

Dios le prometió a su pueblo que Él mismo los introduciría a la Tierra Prometida e iría delante de ellos como poderoso gigante. Les abriría el camino y destruiría todo enemigo que se les pusiese delante de

modo que pudiesen poseer esa tierra:

He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado [...] Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren. Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir [...] Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti [...] Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.
Éxodo 23:20, 22-23, 27-28, 31

Aun así, con la promesa de Dios de victoria, el pueblo de Israel dudó de la veracidad de la Palabra de Dios. De ahí que en múltiples ocasiones altercara con Moisés y prefirieran regresar a Egipto, que no era otra cosa que volver a su condición de esclavitud. De ese modo despreciaban la bendición de ser un pueblo libre y poseedor de una herencia maravillosa, una tierra la cual fluía leche miel. Es lamentable que esa sea la condición actual de muchos hijos de Dios. A pesar de que Él quiere entregarles esa libertad y bendición, se han negado a recibirla debido a la incredulidad. Siguen cautivos en su mente por las limitaciones que les ha hecho ver el enemigo. Cuando Israel llegó al borde de la Tierra Prometida, el Jordán era lo único que los separaba de dejar aquel desierto y cruzar hacia un nuevo nivel de vida. Entonces Israel manda doce espías a reconocer la tierra:

Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.
Números 13:2

Esos espías reconocieron todo el lugar. Así que pudieron palpar la belleza y la productividad. Reconocieron en verdad que la tierra era buena en gran manera. Era tierra de la cual fluía leche miel. Sin embargo, su mentalidad de esclavos y fracasados les imposibilitaba verse poseyendo esa promesa. Para ellos era muy difícil. Era imposible poder conquistarla. Por eso el informe que les llevaron al pueblo les hizo desfallecer y rechazar la palabra que les habló Dios.

Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días [...] Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac [...] Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga

a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.

Números 13:25, 27-28, 30-32

La Escritura nos muestra que la incredulidad del pueblo fue tal que incluso comenzaron a desacreditar la tierra que les había preparado Dios. Entonces, al desacreditar la tierra, desacreditaban a Dios que se las había prometido. A causa de esta actitud el pueblo perdió la posibilidad de ver lo sobrenatural de Dios en la victoria de la conquista de esa promesa. Por lo tanto, Dios sentenció al pueblo a caminar cuarenta años sumidos en aquel desierto de sequedad, muerte, esterilidad y calor. Todo por no creer.

Amigos, esto nos tiene que poner a reflexionar en gran medida. La incredulidad y el desechar la herencia que Dios ha preparado para cada uno de nosotros nos puede acarrear terribles consecuencias en nuestro destino. Aquel pueblo pereció sin poder disfrutar de las bendiciones de la Tierra Prometida. Aquel pueblo decidió seguir la escuela de Esaú y sufrió el castigo de su rebeldía. Por esa razón es que desde el inicio Dios ha puesto en nuestro espíritu una urgencia de animarte a que entres a la escuela de Jacob que es de la gente que le cree a Dios. Es la gente que obedece, que avanza hacia la tierra, que no se intimida por las dificultades, ni por los gigantes que aparezcan en el camino. En resumen, es la gente que está persuadida y convencida de que Dios va delante destruyendo al enemigo que se le interponga y que le abre camino aun donde no hay.

Al final de este triste episodio de la historia de Israel vemos cómo solo Caleb y Josué entraron a la tierra. De toda aquella generación solo dos personas lograron poseer el sueño que Dios quería entregarle a todo ese pueblo. Tuvo el Señor que esperar a que se levantara una nueva generación para que así se cumpliera la promesa que hizo a Abraham.

Sin embargo, vivo yo, y la gloria de Jehovah llena toda la tierra, que de los que vieron mi gloria y las señales que hice en Egipto y en el desierto, y que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz, ninguno verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. Ninguno de los que me han menospreciado la verá. Pero a mi siervo Caleb, por cuanto ha demostrado un espíritu diferente y me ha seguido con integridad, yo lo introduciré en la tierra a la que él fue, y su descendencia la tendrá en posesión.

Números 14:21-24, RVA-89

*Este es tu momento en el cual tienes
que decidir en qué escuela vas a
estar o de qué lado te vas a parar.*

Este es un tiempo de decisión. Estamos en un período muy importante en el que Dios nos ha puesto, así como a Israel después del éxodo de Egipto, al borde de la Tierra Prometida. Desde hace mucho tiempo nos ha estado animando a que crucemos nuestro Jordán que representa el morir a nuestra antigua forma de vivir, a renunciar a todo lo que nos ha separado de la tierra de la promesa.

Este es tu momento en el cual tienes que decidir en qué escuela vas a estar o de qué lado te vas a parar. ¿Estarás entre los que avanzan, cruzan el Jordán y conquistan la herencia? ¿O estarás con los que deciden

rechazar la oferta de Dios y prefieren quedarse en el desierto del fracaso, de las imposibilidades y de la frustración?

La decisión está en tu mano. La responsabilidad es tuya. Así que permite que te digamos que sobre tus hombros cargarás con el fruto de esa decisión que incluso afectará a tus futuras generaciones. Por lo tanto, solo podemos recomendarte, y creer con fe, que tomarás la misma decisión de Jacob: Decirle sí al Señor y caminar en pos de lo que le dijo Él.

Si en efecto decides ser parte de los que junto con Jacob han determinado a través de los tiempos hacer voto por Dios, de seguir su Palabra y confiar en que si Él lo dijo se hará realidad, te animamos a que continúes en estos cursos de vida. Te animamos a que seas parte de esta maravillosa escuela, porque vas en camino a un seguro lugar, a un lugar en el que Dios te revelará lo que va a hacer contigo.

CAPÍTULO 5

Cuarta lección: No pases por alto tu lugar de encuentro con el Señor

Después que a Jacob se le entrega la bendición de la primogenitura, las cosas en su casa se volvieron tensas, debido a que lo odiaba su hermano:

Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.

Génesis 27:41

Dada esta situación, Jacob tiene que salir prácticamente huyendo de la ira de su Esaú. Isaac le envía a casa de Betuel, padre de Rebeca, para que allí buscara esposa y no se juntara con las cananeas, pues estas tenían prácticas y costumbres que iban en contra de los principios que le mandó Dios a Abraham que debía guardar.

Considera la situación que Jacob podría estar viviendo en ese momento. Recuerda que no era el hijo preferido de Isaac. Es muy probable que después de la trampa perpetrada por Rebeca y Jacob, Isaac hubiese estado muy molesto por esa acción de engaño. Entonces, para agravar aun más la situación, Jacob metió a Dios en la mentira cuando le respondió a su padre que el guiso lo preparó enseguida gracias a que Él intervino para hallar la presa:

—Soy Esaú, tu primogénito —le contestó Jacob—. Ya hice todo lo que me pediste. Ven, por favor, y siéntate a comer de lo que he cazado; así podrás darme tu bendición.

Pero Isaac le preguntó a su hijo:

—¿Cómo fue que lo encontraste tan pronto, hijo mío?

—El SEÑOR tu Dios me ayudó —respondió Jacob.

Génesis 27:19-20, NVI

Para colmo de males, su hermano lo aborrecía con tal furia que buscaba una posibilidad para hacerle daño. Imagínate el dolor y la confusión que quizá pasara, ya que de un momento a otro el mundo se le vino encima. Por otra parte, tenía que marcharse a una tierra desconocida. Recordemos que estaba acostumbrado a estar en la casa de su padre. Además, a diferencia de su hermano, no era un hábil cazador, ni un gran aventurero. Así que es muy probable que no hubiera nada más aterrador que encontrarse solo en medio de aquel paraje, sin protección, sin bienes, sin criados, ganados y provisiones.

La conquista de la promesa

La Escritura nos detalla lo siguiente:

Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.
Génesis 28:10-11

Hace unos meses Dios nos habló de manera tan significativa con este pasaje que a simple vista parece que no aporta mayor revelación. Sin embargo, Dios nos ministró de una forma tan poderosa que te podemos asegurar que si recibes esta verdad en tu espíritu, tu vida va a cambiar para siempre.

La Escritura nos muestra que Jacob inició su viaje en Beerseba. Esta región fue muy importante en la historia de Isaac. En capítulos anteriores hicimos referencia a la hambruna que vino a la tierra en los tiempos de Isaac. Así que debido a esta circunstancia negativa, tanto él como su familia se ven obligados a desplazarse por la tierra de los filisteos en busca de alimento.

A pesar de eso, cuando llegaron allí, se encontraron con la terrible noticia de que la hambruna y la sequía también afectaban esas tierras. A Isaac no le quedaba otra alternativa más que descender a Egipto y esperar que ahí la sequía no hubiese provocado la pérdida de las cosechas que se vivía en la tierra de Canaán. Antes de descender a Egipto, Dios le da una palabra de sembrar en esa tierra y conocemos el resultado de su obediencia hacia esa palabra.

Cuando Isaac se vuelve poderoso y Abimelec le pide que se vaya, acampa en la tierra de Gerar y sus siervos cavan un pozo. De manera sobrenatural, de aquel pozo brota gran cantidad de agua. Así que los pobladores de aquel lugar altercaron por el agua e Isaac tiene que salir de ese sitio. Debido a ese acontecimiento, nombran a aquel pozo Esek, un «lugar de contienda», que significa «rencilla»¹. Después de esto Isaac traslada su campamento a otro lugar y sucede justo lo mismo con el pozo que cavaron y le llama Sitna, un «lugar de enemistad», que significa «oposición [...] acusación»².

La situación era difícil. Se encontraban en medio de una hambruna provocada por la sequía. Así que el agua era muy preciada. Imagínate la preocupación que había en Isaac, ya que en dos ocasiones que quiso establecerse en un sitio prácticamente la gente del lugar lo obligaba a irse.

Isaac tuvo que enfrentar la contienda y la rencilla. Tuvo que soportar la enemistad de personas que lo envidiaban porque veían en él lo que no tenían, ni podían poseer a causa de su rebeldía, lo cual era la bendición de Dios. No obstante, a pesar de todo eso, Isaac no se desanimó, sino que levantó su tienda en otro lugar y esta vez nadie altercó por el pozo.

*Un portador de la promesa de Dios
no puede establecerse ni juntarse con
personas que mantienen un estilo de
vida de contienda, de murmuración,
de rencilla o ruina.*

Haciendo una pausa en el relato, queremos expresarte un principio que hemos aprendido con el transcurso del tiempo. Un portador de la promesa de Dios no puede establecerse ni juntarse con personas que mantienen un estilo de vida de contienda, de murmuración, de rencilla o ruina. Este tipo de personas lo que va a provocar es que te detengas en tu ascenso hacia la conquista de tu promesa. Isaac entendió que no debía establecer su hogar en medio de un ambiente hostil para la visión que le había entregado Dios. A

pesar de que en ese lugar había encontrado el bien máspreciado para ese momento que ere el agua, Isaac sabía que de nada le serviría tener el recurso cuando el ambiente y las personas serían un obstáculo en la consecución de la palabra de victoria que le entregó Dios. Así que la mejor decisión, fue apartarse de ese lugar.

Amigos, debemos entender que hay personas que nos rodean que tienen un espíritu contrario a la palabra de bendición que nos ha entregado Dios. Si te mezclas con ellos y si te estableces en su medio, terminarán siendo un obstáculo en el camino de tu bendición. Serán tropiezo a tu confesión de fe, a tu visión de la Tierra Prometida. Terminarás siendo como ellos y hablando a su manera. Por eso te recomendamos que mires con cuidado con los que te unes y te rodeas porque de seguro te vas a contagiar con lo que llevan en su espíritu.

Isaac prefirió dejar la preciada agua y buscar otro lugar en el que los moradores tuviesen un espíritu diferente y no murmuraran ni contendieran por la bendición que le pertenecía.

Continuando con el relato, la Escritura declara:

Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

Génesis 26:22-23

Rehobot

Rehobot³ significa «lugares espaciosos o amplios». Después de estar en medio de la dificultad, la enemistad y la contienda, Isaac determinó apartarse de ese ambiente que lo alejaría del cumplimiento de la palabra de crecimiento que le había prometido el Señor. Por su decisión de obediencia, Dios llevó a Isaac a lugares espaciosos, lugares de ensanchamiento y de prosperidad.

*Dios te guiará a lugares espaciosos
en los que te va a renovar.*

Podemos percibir en nuestro espíritu que han habido situaciones en tu vida donde personas han altercado contigo a causa de lo que Dios te ha estado entregando y en muchos a causado celos. Han habido etapas, momentos en los que has tenido que soportar la enemistad y el rechazo de gente que estaba a tu alrededor. Sin embargo, el Señor nos inquieta a decirte que Él te lleva a partir de este instante a una nueva etapa donde te vas a ensanchar. Él te guiará a lugares espaciosos en los que te va a renovar. Entonces, los que limitaban tu progreso y crecimiento, ya no podrán interferir en el camino hacia tu victoria. Tu decisión debe ser como la de Isaac: Apártate de todo ese ambiente negativo. No te establezcas en medio de ese lugar de derrota. Tu lugar está en medio de la palabra de victoria que te entrega Dios. Tu lugar está en Beerseba y déjanos explicarte lo que sucede ahí.

Beerseba

Isaac después de todo lo sucedido subió a Beerseba. Lo significativo de este lugar es que esa noche después que Isaac llega a este lugar, Dios se le aparece y le reafirma el pacto que tiene con él:

Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham

tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

Génesis 26:24-25

Esa noche sería muy diferente a las que hacía algunas semanas, o meses quizá, tuvo Isaac. Dios le dice: Ya no temas más, no te preocupes, yo estoy contigo, la gente ya no vendrá más a pelear, el tiempo de enemistad y contienda ha terminado. Yo te bendeciré y vas a experimentar un nivel mayor de multiplicación. Aquella noche y las que vendrían en adelante, él podría dormir tranquilo. A lo mejor tú has estado pasando por un tiempo de oscuridad, en el cual pareciese que la noche no va ha terminar, en medio de esa noche has tenido gran preocupación por lo que puede acontecer al siguiente día; pero el Señor en medio de esta noche que has estado viviendo, te dice no temas, porque yo estoy contigo, prepárate porque la noche termina para ti y un nuevo día de bendición y multiplicación está por empezar. Toma esta palabra, es tuya, créele al Señor, porque nuevas cosas vienen. Isaac no dejó ir aquella palabra y en el versículo 25 la Biblia nos muestra que se levantó, edificó un altar y selló aquella palabra con una ofrenda. Además, vemos que Isaac estableció su casa en aquel lugar, al cual puso por nombre Seba.

Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

Génesis 26:33

Beerseba significa «pozo del juramento»⁴. Isaac decidió poner su tienda, en el lugar de su reposo, en el lugar del juramento. En su corazón, estaba persuadido que no probaría otras opciones. Ya había sufrido suficiente. Sabía que su casa estaría segura en el lugar del juramento de Dios y podría estar en paz. Isaac quería estar donde habla Dios. Así que una vez que llegó ahí, no se movió de esa posición.

Tú tienes que reposar en el lugar del juramento, en ese lugar en el que Dios le habla a tu vida y puedes experimentar su protección.

Tú tienes que reposar en el lugar del juramento, en ese lugar en el que Dios le habla a tu vida y puedes experimentar su protección. Allí al abrigo del Altísimo y bajo la sombra del Omnipotente Dios. Isaac nunca se movió del pacto, sino que se afirmó en el pacto.

No obstante, aquí viene lo maravilloso de esto, por causa de aquella situación negativa, Jacob tiene que salir de Beerseba, del lugar del pacto. Tiene que salir de aquel lugar en el que Isaac y su casa siempre estuvieron seguros, protegidos, prosperados y bendecidos. En otras palabras, Jacob salió del lugar de cobertura que lo mantenía seguro. Esto nos pone a pensar que esa salida forzosa le sería anímicamente muy difícil de manejar. De modo que, por supuesto, invadiría su mente de una gran incertidumbre.

Un lugar de encuentro sobrenatural

A medida que transitaba por aquel camino de incertidumbre, Jacob no sabía hacia dónde iba, ni que le podía esperar en el camino, pero Dios sí lo sabía. Por lo tanto, lo encaminaba hacia una cita divina que cambiaría su historia para siempre.

Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

Génesis 28:11

Jacob llegó a un cierto lugar, no a cualquier lugar. Ese lugar sería especial. En ese lugar conocería al Dios que hizo pacto con su abuelo Abraham y su padre Isaac. En ese cierto lugar iniciaría un camino de éxito y victoria.

La connotación en el hebreo para ese cierto lugar representa más que una zona geográfica. Se trata de una posición espiritual, una condición del cuerpo y la mente⁵.

La versión Reina Valera de 1909 detalla en ese pasaje que Jacob se «encontró con un lugar». La enseñanza de los grandes eruditos de la historia hebrea, los rabinos, muestran que cuando Jacob salió de su casa, fue de inmediato a buscar el lugar en el que Abraham tuvo ese encuentro sobrenatural con Dios. Nos referimos a aquel monte donde estuvo a punto de sacrificar a Isaac. En ese lugar Dios le juró a Abraham que lo bendeciría:

Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

Génesis 22:16-17

Jacob había escuchado a su padre hablar acerca de ese encuentro. Así que, cuando tuvo que salir huyendo de su casa y en medio de la incertidumbre de lo que podía pasar, Jacob reconoce que necesita hallar ese lugar en el que podía encontrarse con Dios. Tenía que buscar ese lugar de pacto en el que Dios extiende un juramento. La tradición judía enseña que más que un lugar es un encuentro espiritual intenso con el Creador. Un momento en el que tu vida se expone a la grandeza de la gloria de Dios y quedas marcado con esa gloria para siempre.

Aquel lugar sería la enseñanza crucial en la escuela de Jacob.

Aquel lugar, por decirlo de cierta forma, sería la enseñanza crucial en la escuela de Jacob. Además, esa noche sería una noche muy particular. Entonces, a partir de ese momento, se acostumbraría a experimentar lo inusual y sobrenatural en su vida. A pesar de que tuvo que salir huyendo del lugar de juramento, del lugar en el que Dios le reafirmó la promesa a su padre, Jacob llegaría al lugar en el que Dios le entregaría una palabra que marcaría su destino y el de sus generaciones.

A lo mejor muchos de ustedes pueden identificarse con esta particular experiencia vivida por Jacob. Es posible que mientras estés leyendo estas notas te encuentres con la realidad de que has estado caminando sin un rumbo claro debido a que tuviste que salir de la posición de seguridad que se tiene al estar bajo la presencia del Señor y su Palabra. Quizá debido a errores cometidos, o por malas decisiones que en algún momento tomaste en esferas específicas en tu vida, has tenido que salir de ese lugar de cobertura, ese lugar del juramento de Dios. No nos referimos a un lugar geográfico, sino a una posición espiritual en la que estabas establecido en la Palabra de Dios. No obstante, a causa de las acciones que emprendiste, perdiste esa posición y te viste dando pasos como Jacob en un camino de incertidumbre e inseguridad. Sin embargo, aun cuando no sabías hacia dónde ibas, Dios te ha estado atrayendo a este cierto lugar. Te ha estado llevando a este momento en el que se va a revelar a tu vida, por su misericordia, por amor al pacto que juró que había de cumplir en ti. Hay un cierto lugar al que estás a punto de llegar. Este es tu momento en el que Dios te mostrará lo inusual y sobrenatural que va a derramar sobre tu vida.

Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

Génesis 28:12-15

En este cierto lugar, Jacob tendría la revelación de su vida. Además, en ese sueño pudo ver la manifestación de lo que sucede cuando los cielos están abiertos. Recuerda que la palabra que Isaac proclamó sobre Jacob involucraba una declaración profética acerca del rocío del cielo, o sea, una declaración de cielos abiertos. Dios en respuesta a la fe de Isaac, le muestra a Jacob aquella escalera que conectaba el cielo con la tierra. En la parte alta estaba el Señor y en la parte inferior yacía él, y por aquella escalera ángeles que subían y bajaban llevando de la tierra al cielo y trayendo del cielo a la tierra.

El Sulam de Dios y el ministerio angelical

La Biblia nos enseña que nuestras ofrendas y oraciones suben al cielo. En aquel sueño Jacob pudo ver cómo los ángeles subían esas ofrendas y oraciones. Por consiguiente, los ángeles bajaban con la provisión, la bendición y el milagro en respuesta de lo que subió con anterioridad.

Es muy interesante que la Escritura nos reafirme que los ángeles primero subían y luego descendían.

Amigos, esto se debe a que la Palabra no se contradice. El mismo apóstol Pablo lo asegura cuando declara: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35). También el Señor Jesús lo afirma de manera más conveniente: «Dad, y se os dará» (Lucas 6:38).

*Para que los cielos estén abiertos,
tenemos que mantener activo el ciclo
de dar y recibir.*

Dios le muestra a Jacob un principio poderoso que ahora nosotros lo podemos aplicar como enseñanza de lo que nos muestra la escuela de Jacob: «Para que los cielos estén abiertos, tenemos que mantener activo el ciclo de dar y recibir. De esa manera el ministerio angelical estará presente en cada situación de nuestra vida. En la escuela de Jacob aprendemos que antes de esperar recibir yo me apercibo primero a sembrar mi semilla que producirá la cosecha esperada».

En la enseñanza judía a la escalera por la que subían y descendían ángeles se le llama «El Sulam de Dios». Esto representa la conexión entre lo sobrenatural y poderoso de Dios y lo natural y limitado del hombre. El Sulam de Dios conecta nuestra imposibilidad con la posibilidad de Dios. Así que en esa escalera podemos ver la intervención del cielo a favor de los hijos de Dios. También vemos al ministerio angelical actuando en nuestro favor.

*En la escuela de Jacob vamos a ver
al ministerio angelical actuando
a favor del cumplimiento de la
promesa de Dios para nuestra vida.*

En la escuela de Jacob vamos a ver al ministerio angelical actuando a favor del cumplimiento de la promesa de Dios para nuestra vida. La manifestación angelical en Jacob fue una constante en toda su vida. Cuando estuvo en la casa de Labán, fue un ángel que se le aparecería para mostrarle el milagro de la reproducción de las ovejas.

Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

Génesis 31:11-12

Cuando partía para encontrarse con Esaú, los ángeles le salieron al encuentro:

Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

Génesis 32:1-2

Así, en otros momentos de su vida, Jacob pudo experimentar el Sulam de Dios, que no es más que esa conexión entre el cielo y la tierra que se establecía en favor del cumplimiento del plan del Señor sobre su vida. Después de esa experiencia con Dios, para Jacob lo inusual se convirtió en usual. Los encuentros con ángeles que venían a entregar una respuesta de parte de Dios fueron algo frecuente.

Ahora bien, en tu caso, en ese cierto lugar Dios te declara que si crees a su Palabra, te apropias de la fe que tuvo Jacob y actúas de la manera que nos enseña la escuela de Jacob, vas a experimentar a los ángeles de Jehová acampando a tu alrededor para defenderte:

*El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.
Salmo 34:7*

Entonces verás cómo los ángeles de Jehová cuidarán tu pie para que no tropieces en tu camino. En fin, pelearán a tu favor:

*Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.
En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león
y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en
mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha
conocido mi nombre.*

Salmo 91:11-14

Dios te llama para que te conectes con Él en este cierto lugar. Lo que te espera ahí es un encuentro intenso con tu Señor y su Palabra marcará tu vida para un destino pleno. Tu visión se aclarará y todo lo que te ha imposibilitado quedará sometido a la posibilidad de Dios actuando en tu necesidad. Deja ya ese camino de incertidumbre. Haz un alto como lo hizo Jacob. Detente en este cierto lugar porque tienes una cita con el Todopoderoso. Él te quiere entregar una promesa. ¿No ves que la escalera está puesta sobre lo alto? El Señor está de pie en la cúspide de esa escalera y te declara que si crees y caminas en su Palabra, vas a ver cómo esos ángeles suben con tu clamor, con tus votos y descienden con la respuesta y el milagro esperado. De la misma manera que le sucedió a Jacob que, después de esa visitación, su camino se volvería claro y esa palabra se convertiría en el norte, en la meta a seguir.

*De ahí en adelante darás pasos
firmes hacia el norte que Dios ha
trazado en tu vida.*

Al igual que le sucedió a Jacob, verás la desaparición de todo velo que te impide apreciar el propósito y el destino, esa meta que debes alcanzar. Por lo tanto, lograrás ver con claridad y de ahí en adelante darás pasos firmes hacia el norte que Dios ha trazado en tu vida.

Esto no termina aquí, Dios no ha finalizado contigo. Todavía el Señor sigue hablando. Así que presta atención porque en el siguiente capítulo nos encontraremos con la oferta que Dios le hace a Jacob y que es la misma que Él te promete en este momento.

CAPÍTULO 6

Quinta lección: Atesora los principios y las verdades de la Palabra de Dios

Estimado lector, antes de seguir adelante, es fundamental que puedas comprender que no te estamos contando simples historias enmarcadas en un antiguo libro que perdió su vigencia y actualidad. A lo que nos referimos es a los ejemplos de vida de lo que Dios ha establecido para que se cumplan en todos sus hijos. Dicho de otro modo, estamos hablando de los hijos que deciden vivir del mismo modo que todos estos héroes de la fe, esos estudiantes que decidieron seguir las enseñanzas y los ejemplos de los que vivieron bajo los principios de Dios.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

Romanos 15:4

Siempre nos gusta reafirmar que aún no se ha cerrado la galería de los victoriosos de la fe que nos muestra Hebreos 11. Todavía se está esperando a que allí aparezcan tu nombre y el nuestro. La escuela de Jacob no es una teoría más, sino una vivencia que puedes experimentar. Así que las consecuencias se pueden reflejar también en ti, como se notaron en la vida de este hombre en particular.

Dios también te está esperando en ese cierto lugar. Ahí vas tener más que una revelación.

Dios también te está esperando en ese cierto lugar. Ahí vas tener más que una revelación. En ese lugar vas a descubrir tu propósito y te será descubierto el plan que Dios ha proyectado para ti. En el momento en que te encuentras de manera intensa con Él en ese cierto lugar, tus expectativas, metas, proyectos y sueños se van a incrementar a un nivel mayor. Tu visión va a cambiar para que asumas la visión de Dios. Vas a ver que lo que Dios quiere hacer contigo trasciende hasta tu propia vida e involucra a tus generaciones para un plan mayor del que habías considerado en tu humana limitación.

Principios que revelan el corazón de Dios

Jacob no solo experimentó la manifestación de Dios, de aquel Dios de quien escuchara tantas historias de su padre y que desconocía hasta ese momento. Ahora se vería expuesto a una promesa y a un plan mayor

del que se hubiera imaginado jamás. En esa visión Jacob se encontró con la promesa que Dios le entregó a su abuelo Abraham. Esto lo podemos ver en el capítulo 28 de Génesis:

Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

Génesis 28:13-15

En este pasaje de la Escritura encontramos principios importantes que revelan el corazón de Dios y los deseos que quiere cumplir en tu vida. De esa manera, al igual que Jacob, serás capaz de remontarte a la posición adecuada y de ahí te extenderás a la posesión de lo que Él te ha entregado ya.

Primer principio: Dios desea perpetuar sus promesas en la familia

Lo primero que encontramos en esta poderosa declaración es que Dios se le presenta a Jacob como el Dios de sus antepasados. Es decir, se le presenta como el Dios de Abraham y de Isaac. Esto muestra que el Señor es un Dios que está interesado en la familia. Dios es un Dios generacional que desea perpetuar en el linaje de la familia las promesas de bendición y de victoria por las generaciones.

En esta declaración, Dios le recuerda a Jacob que es parte de un linaje bendito. Dios estuvo con Abraham, Dios estuvo con Isaac y ahora Dios le muestra a Jacob que Él desea manifestarse en su vida de la misma forma y para el mismo propósito que se les manifestó a su abuelo y su padre.

Esta verdad también nos enseña que Dios no cambia sus planes, ni su manifestación de generación en generación. Jacob sabía los milagros que Dios realizó con su abuelo Abraham. Sabía que después de salir de su tierra sin muchas riquezas ni posesiones llegó a convertirse en un hombre muy poderoso y rico debido a la clara intervención de Dios. Además, Jacob supo cómo Dios abrió de manera sobrenatural el vientre estéril de Sara a fin de que pudiera concebir un hijo en medio de la vejez. También sabía todos los milagros que Dios realizó en su padre Isaac. Así que con esta declaración generacional, Jacob podía esperar que el mismo poder sobrenatural que acompañó a sus padres también estaría a su favor.

Por la fe somos hijos también de Abraham y herederos de la misma promesa que heredó Jacob.

Ahora bien, ¿cómo se aplica esta verdad a nuestras vidas hoy? Bueno, la Escritura nos enseña que nosotros por la fe somos hijos también de Abraham y herederos de la misma promesa que heredó Jacob. Es decir, somos parte de ese linaje bendito y Dios quiere reproducir también el mismo resultado que vivieron Abraham, Isaac y Jacob.

*Si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.
Gálatas 3:29, NVI*

¡Aleluya, esto es maravilloso! Así que ánimo, pues lo que Dios les prometió a estos grandes hombres es tuyo por la fe y el sacrificio de Jesús en la cruz. No importa si tus antepasados vivieron contrarios a la Palabra de Dios y de alguna forma crees que por lo que hicieron mal tu destino está encaminado al fracaso. Esa es una mentira del enemigo. Tu destino lo determina lo que Cristo alcanzó por ti con su sacrificio y todas las promesas de bendición a las que puedes tener acceso ahora mediante la fe. Cuando Dios se le presenta a Jacob en el versículo 13, el Señor confronta la realidad de fracaso que hasta ese día había vivido Jacob. Le recuerda que Él tiene una promesa pendiente que cumplir en su vida. Hay una tierra que tiene que heredar y que van a poseer sus descendientes. Es la tierra del juramento. Es la herencia que le corresponde como hijo de la promesa. Es la porción que Dios ha reservado para él y sus generaciones.

Debes entender que tú y tus hijos y todas tus generaciones tienen una tierra de promesa.

Debes entender que tú y tus hijos y todas tus generaciones tienen una tierra de promesa que Dios está interesado y comprometido que la poseas y la disfrutes. Ten por cierto que así es. Entendemos que estas palabras a más de uno le van a golpear por su religiosidad. Aun así, ya es tiempo que podamos retomar la enseñanza adecuada de lo que Dios estableció en su Palabra y que de una vez por todas quitarle esa falsa cara de humildad que han querido ponerle a la religión y que no es otra cosa que un espíritu de miseria que procura alejarte del propósito de Dios.

No estamos aquí para escribirte cosas que quiere escuchar tu mente. Dios nos cruzó en tu camino para que te recordemos que si has estado marchando sin un rumbo fijo, Él te ha atraído hasta este cierto lugar para que tengas una experiencia sobrenatural e intensa con Él. Una experiencia que mude tu ser y renueve tu espíritu. Entonces, a causa del impacto de su Presencia, logres retomar el camino hacia la tierra que fluye leche y miel, tierra que el Señor ha separado y ha guardado para ti y los tuyos. Se trata de tu tierra. Es tu herencia, no es de otro. Es la bendición que les pertenece a ti y a tus generaciones por el puro deseo de Dios. En esa tierra vas a encontrar reposo, seguridad y plenitud. Esta dispuesta para que la disfrutes. Es tierra de libertad donde el Señor te sustentará para que nunca más tengas que caer bajo el yugo de la esclavitud del enemigo, sea quien sea. Te repetimos, tienes que visualizar la tierra como el cumplimiento de todas las promesas que son tuyas por fe. Esos sueños que esperan su cumplimiento. Esos proyectos que tienen que realizarse. Esa restauración y sanidad que tiene que consumarse, etc.

Segundo principio: Dios desea que crezcas a nuevos niveles

El segundo principio lo extraemos de lo que Dios declara en Génesis 28:14: El Señor siempre va a desafiar tu fe y tu mentalidad para que crezcas y te extiendas a nuevos niveles de bendición.

En cuanto a Jacob, Dios le dice que se iba a extender. En el original, esta palabra significa, entre otras cosas, crecer, multiplicar, rebosar, aumentar¹. No solo se iba a extender en posesiones, sino en autoridad, dominio, poder y unción. Esto se manifestaría de tal manera que, por medio de él, serían bendecidas las

familias de la tierra. Ahora esta declaración tiene un significado profético porque Dios se refería a que de la simiente de Jacob vendría el Mesías, es decir, Cristo.

Sin embargo, esta declaración también tiene una implicación natural y práctica para la vida. Dios le dijo a Jacob, que a través de todo el proceso de fortalecimiento que iba a experimentar, por la gracia de Dios operando en él, Jacob llegaría a un nivel de bendición tal que sería capaz de convertirse en un líder para bendecir a su familia y muchas familias.

Dios te quiere prosperar para que te levantes en un líder con la capacidad de ser bendición para tu familia, para los que te rodean y hasta para muchas familias que Dios acercará a ti.

Dios te quiere prosperar para que te levantes en un líder con la capacidad de ser bendición para tu familia, para los que te rodean y hasta para muchas familias que Dios acercará a ti. El propósito de tu bendición y de la promesa de victoria no se circunscribe a un disfrute propio, ni al de unos cuantos en tu familia. Dios desea que lo que has recibido de gracia, lo puedas dar de gracia. Que te conviertas en un recipiente capaz de portar bendición para todo el que la necesite y que no sigas siendo un vaso que anda en busca de alguien que le pueda dar y regalar.

¿Entiendes las implicaciones de lo que Dios quiere hacer contigo? ¿Ves que va más allá de una satisfacción de todas tus necesidades? La idea de Dios es convertirte en una respuesta para los que necesitan soluciones. Quiere que tengas la capacidad y la prosperidad para que seas canal de bendición para la gente y para los proyectos de su Reino. Ahora puedes comprender que la promesa trasciende incluso tu problemática. En realidad, te abre un nuevo panorama para que puedas soñar de modo que se suplan tus necesidades y que te añadan más a fin de que puedas ser de bendición a muchos que necesitan la manifestación de la gloria de Dios en tu vida.

Al igual que a Jacob, Dios te expresa que vas a extenderte. Así que prepárate porque la obra de Dios en tu vida te hará progresar hacia todas direcciones y en todas las esferas. El Señor te dice que aumentarás y te multiplicarás hacia el occidente, al oriente al norte y al sur. En fin, todas las esferas de tu vida recibirán la influencia del poder multiplicador de Dios. Vas a ver el testimonio de cómo suceden cambios radicales en tu interior, en tu casa, con tus hijos, en tu trabajo, en tus relaciones. No quedará un aspecto que no quede expuesta al poder de la promesa de Dios.

El poder de Dios trasciende cualquier frontera y puede tocarte en este momento.

¡Esto es poderoso! La presencia del Señor está aquí. Sé que su presencia te inundará en el lugar que estás en este instante. A decir verdad, la unción no se circunscribe a un lapso, espacio, ni temporada. Tampoco la limita la tinta ni el papel de un escrito. El poder de Dios trasciende cualquier frontera y puede tocarte en este momento mientras lees estas líneas. Esa es la grandeza de nuestro Señor. Con todo, esto no se queda ahí. Aún hay una promesa mayor que Dios te entrega con esta declaración que se le dijo a Jacob.

Tercer principio: Dios garantiza su presencia y protección

En el versículo 15 encontramos el tercer principio que se activará en tu vida.

Dios le reafirma a Jacob que a lo largo de su vida iba a experimentar dos atributos sobrenaturales de Dios en su caminar. El Señor le expresa que su presencia estaría en cada lugar al que fuera, en cada momento y en cada situación que experimentara.

Dios no le dijo que iba a estar con él, sino que le dijo: «Yo estoy contigo». Es más, le afirmó que aunque no le conocía, Él ya había tomado la decisión de acompañarle en todo su caminar. Y cuando Dios está presente, tenemos la victoria asegurada sin importar lo grande que sea el enemigo. Cuando Dios está presente, también está presente todo lo que Él tiene en su gloria. Es decir, su gracia, su poder sanador, restaurador, libertador, su sabiduría. En fin, el Dios Todopoderoso con todo su Reino y toda su gloria estarían en favor de nuestra vida.

Por otro lado, también Dios le reafirma que además de que estaría en su favor, lo guardaría por cualquier parte que se encontrara. Esto nos habla de que Dios no solo estaría presente, sino que sería un cerco de protección a su favor. Dios le rodearía y sería un vallado de seguridad en medio de su entorno. Así que con semejante muralla, ¿qué enemigo osaría venir a atacar a Jacob? Si analizamos el capítulo 15 del libro de Génesis, encontramos que Dios le dijo a Abraham que también sería escudo en su favor. Y esto significa que sería como un vallado o cerco de protección².

Al igual que Abraham y a Jacob, Dios nos ha prometido que Él será nuestro escudo, fortaleza y protección en cualquier situación de la vida.

Mi refugio y mi escudo eres tú; en tu palabra he puesto mi esperanza.

Salmo 119:114, RVA-89

Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás.

Salmo 32:7

Cuarto principio: Dios cumple lo que promete

Y por último, el Señor le reafirma a Jacob su disposición y compromiso a no soltarlo hasta que se cumpliera todo lo prometido. Él mismo lo haría regresar a ese lugar de encuentro con su presencia y no se quedaría quieto hasta que hubiese cumplido todo lo que le prometió.

Esto conmueve nuestro espíritu. ¡Qué maravilloso es Dios! Él se ha atado con firmeza a su palabra y ha dispuesto no abandonarnos hasta que se cumpla su promesa en nosotros. A través de las Escrituras vemos cómo ese juramento que se le hizo a Abraham, y se les ratificó a Isaac y Jacob, ha permanecido vigente durante todas las generaciones de Israel. El Señor por amor y compromiso a su pacto nunca renunció a la bendita idea de restaurar a su pueblo, a pesar de que se apartaban una y otra vez.

Tú puedes abandonar a Dios y su promesa, pero Él nunca renunciará a la bendita idea de cumplir sus propósitos en ti.

*Por amor a Sión no guardaré silencio, por amor a Jerusalén no desmayaré,
hasta que su justicia resplandezca como la aurora, y como antorcha encendida
su salvación.
Isaías 62:1, NVI*

Dios no ha renunciado con tu familia. Dios no ha abandonado el sueño con tus hijos. Es posible que en este momento estén lejos o apartados, pero si algo debes tener seguro es que el Señor aún sueña con la idea de restaurarlos. Mucha gente ya da por perdida la tierra, el mundo, la humanidad. Así que tal parece que en la mente de muchos se asoma la idea de que Dios fracasó en su plan de redimir al mundo. Sin embargo, esto no es cierto. Los planes de Dios se mantienen intactos y su pasión por nosotros no se ha terminado. Dios interpuso un juramento y Él nos es de los que cambian de parecer, ni mente, ni se arrepiente.

*Dios no se ha dado por vencido
contigo.*

Dios no se ha dado por vencido contigo. Él te sigue esperando en este lugar de encuentro. Él te declara hoy:

«Yo quiero estar contigo, te guardaré por donde quiera que vayas, no me quedaré quieto, ni callaré hasta que vea cumplido en tu vida lo que te he prometido. Eres mi tesoro. Eres mi linaje escogido. Te amé por mi propia decisión. Te separé para que seas heredero de mi promesa. No te detengas. Al igual que a Jacob, te unjo hoy para que camines en lo sobrenatural y veas mi poder perfeccionándose en tu debilidad».

¡Amén, así sea hecho contigo! Esto no es otra cosa que la oportunidad de Dios para que tomes de nuevo el camino que debes seguir. Es tiempo de que olvides lo que no has podido lograr. Llegó el momento de que dejes de lamentarte por lo sucedido o por los que ya no están. Deja que el Señor tome el timón y te transforme, como lo hizo con Jacob. Deja que tu presente y tu futuro se impregnen con el poder sobrenatural de Dios.

Verdades en la Palabra de Dios

La Escritura nos dice en Génesis 28:16 que Jacob despertó de aquella experiencia sobrenatural y entendió que ese lugar era especial. Jacob llamó a ese lugar Casa de Dios y Puerta del Cielo. En esta declaración profética que salió de lo más profundo de su espíritu hay dos verdades impactantes para nosotros:

Primera verdad: Dios desea que habites en su casa

En primer lugar, Jacob puede comprender después de ese intenso encuentro espiritual que toda la oferta que le hace Dios apunta a la realidad de que lo llamaba a residir bajo su casa. Recuerda lo que Dios le dice al final del versículo 15 de Génesis 28: «Volveré a traerte a esta tierra». En efecto, después de una serie de acontecimientos negativos que analizaremos más adelante, en el capítulo 35 versículo 1, el Señor vuelve a

hablarle y le dice:

Dios le dijo a Jacob: «Ponte en marcha, y vete a vivir a Betel. Erige allí un altar al Dios que se te apareció cuando escapabas de tu hermano Esaú».
Génesis 35:1, NVI

Cuando Dios se encuentra contigo en ese cierto lugar, es porque lo que Él busca es que decidas habitar en su casa, porque es ahí en su casa donde te vas a saciar con todo el bien que tiene Él.

Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo. Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, oh Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines del mar.
Salmo 65:4-5

Además, el Señor procura saciarte con las grosuras de su casa:

¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.
Salmo 36:7-8

Jacob logró entender que se encontró con el lugar de la casa de Dios. Y nosotros no debemos verlo como un lugar geográfico, sino como el lugar de encuentro donde nos toma la Presencia del Señor. El lugar por el que entramos al aposento del Rey de reyes y donde se transforma nuestra vida.

*Para el rey David estar en la casa
de Jehová se convirtió en su mayor
deseo.*

Para el rey David estar en la casa de Jehová se convirtió en su mayor deseo, su pasión. David entendía que todo su reino dependía de la Presencia del Señor. Comprendía que su vida, familia, la fuerza para vencer al enemigo, la prosperidad de Israel, en fin, que todo en absoluto dependía de la casa de Dios. Por eso ardientemente procuraba permanecer en la casa del Señor:

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.
Salmo 27:4

SEÑOR, yo amo la casa donde vives, el lugar donde reside tu gloria.

Salmo 26:8, NVI

En ese encuentro maravilloso, a Jacob le abrirían las puertas de la casa de Dios. ¡Ah, te podemos asegurar que cuando Dios te abre sus puertas, agárrate porque lo que vas a encontrar en sus habitaciones es la misma gloria del Rey y Creador del Universo! Entonces, después de eso, nunca más seguirás siendo la limitada persona de siempre. Y esto te lo vamos a probar en unos momentos.

Segunda verdad: Dios desea abrirte la Puerta del Cielo

La segunda verdad poderosa que se revela en la declaración de Jacob, tiene que ver con la Puerta del Cielo.

En esto podemos decir que Jacob estaba acostumbrado a que las puertas naturales siempre se le cerrarían delante de su cara. Recuerda que Jacob vivió por muchos años bajo la sombra de ser el segundón de la casa, por decirlo así. A su hermano era al que se le daban las oportunidades. Su hermano era el que lograba las preseas o los trofeos de su profesión como hábil cazador. Además, eso era lo que alegraba el corazón de su padre. Como es natural, se le abrían muy pocas puertas o, como podemos llamarlas, se le presentaban muy pocas oportunidades.

¡Huy! Sin embargo, en el momento que se encuentra con Dios en ese cierto lugar, a Jacob no se le abrió una puerta natural, ni fue cualquier clase de puerta ni oportunidad. A Jacob se le abrió la puerta del cielo, la puerta de lo sobrenatural. Se trata de la puerta que te lleva al camino de la conquista y la victoria, no por tus fuerzas, sino por el poder de Jehová Sabaot, el Comandante en Jefe de los ejércitos celestiales, Jehová de los Ejércitos, el grande y temible, el fuerte en batalla. Jacob pudo entender que aunque las puertas se le cerraron por naturaleza, a partir de ese momento una nueva puerta, mayor que cualquiera que el hombre pudiera abrir, se manifestaba ante sus ojos. Así que la reacción de Jacob no sería pasar por alto esa oportunidad, sino cruzar por ella.

*Jehová el Todopoderoso te abrirá las
puertas del cielo que son las puertas
hacia tu victoria.*

El Señor nos inquieta a declararte que no te preocupes si las puertas en tu vida se han cerrado, si hasta este momento has tenido pocas oportunidades o casi ninguna. Jehová el Todopoderoso te abrirá las puertas del cielo que son las puertas hacia tu victoria. Son las puertas que te conducirán a la consumación del proyecto glorioso de Dios en ti.

Cuando el Señor nos ministró con esta verdad, podíamos ver en el espíritu personas que han estado tratando de entrar por puertas, ya sean proyectos de negocio, de trabajos o para lograr una beca. Podíamos ver personas que han tocado una puerta tras otra. Entonces, por más que se esfuerzan, trabajan y buscan, nada ocurre. ¡Ah, pero te profetizamos en el nombre de Cristo Jesús que se empiezan a abrir las puertas del cielo para ti! Este es el momento de tu encuentro con el Poderoso de Israel, el que abre puertas que nadie puede cerrar.

La Escritura nos muestra que Jacob se levantó. Esto es el símbolo de dejar el pasado atrás y remontarse a nuevas alturas en Dios. Es el símbolo de tomar la fe y ponerse en acción. Entonces hizo un voto con Dios y puso una piedra como señal, como testimonio de que se comprometía a servir y a honrar a Dios con la

décima parte de todo lo que recibiera en su vida.

El voto de Jacob fue la evidencia que dio muestras de que creía y tomaba posesión de la palabra que le entregaba Dios, además de ser un compromiso de honra y de sumisión para el Señor. Por eso es tan importante cuando hacemos pacto y voto delante de Dios, ya que es la máxima expresión de la fe y la obediencia que le demostramos a Dios. Cuando hacemos pacto y voto con Dios, rendimos nuestra vida, reconocemos que Él es nuestro Señor y que dependemos de su poder y su gracia. Damos muestras de que ponemos nuestra absoluta confianza y dependencia en la intervención de su poder.

No entendemos cómo la gente critica el hacer pacto con Dios. Si analizamos los grandes hombres, vemos que obtuvieron la victoria en sus vidas porque entendían que lo más importante era precisamente presentarse ante Dios en el altar y sellar cada palabra que recibían de Dios con un pacto de adoración y honra para Él.

Cuando entendamos que el altar, el pacto y el voto son importantes para Dios y los restauremos en nuestra vida, las cosas van a empezar a cambiar.

Amigos, hemos perdido como iglesia la forma en que Dios dispuso que se hiciesen las cosas en su reino. Hemos perdido el concepto de honra y de sumisión a Dios. Por eso, caminamos en derrota y fracaso. Cuando entendamos que el altar, el pacto y el voto son importantes para Dios y los restauremos en nuestra vida, las cosas van a empezar a cambiar.

Jacob no aprendió en un libro la importancia del altar. En el momento de su encuentro con la Palabra de Dios, recordó que en la escuela de Abel, de Abraham y de su padre Isaac se poseía la palabra que salía de la boca de Dios mediante un voto en el altar. Por lo tanto, eso fue lo que hizo y eso fue lo determinante en el éxito en su vida. Les podemos asegurar que si Jacob no hubiese hecho ese voto, su historia hubiera sido muy diferente a la que conocemos. Es muy probable que estaría junto con Esaú y muchos otros desobedientes en la galería de los ex alumnos que cursaron la escuela de la desobediencia a los principios de Dios.

Nuestra pregunta es la siguiente: ¿En cuál escuela vas a matricularte? Si nos respondes que será en la Escuela de Jacob, te animamos a que pases la página porque vas a entrar en un nivel superior y sobrenatural. Tu lugar está en la casa de tu Señor. Vas en camino a cruzar por la Puerta del Cielo y lo que sigue a continuación es la evidencia de lo que sucede cuando atraviesas esa puerta.

CAPÍTULO 7

Sexta lección: Muévete en la esfera sobrenatural con el poder de Dios

Una vez que Jacob tiene la experiencia en la que Dios se le manifiesta, su visión acerca de su futuro cambia de manera radical. La palabra lo persuadió a que el Señor le entregaba el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham. Además, estaba comprometido en pacto con el Dios que se le apareció en Betel.

En el capítulo 29 de Génesis vemos que Jacob continúa su peregrinación. Entonces descubre la primera evidencia del pacto que hizo con Dios, así como el testimonio de su manifestación sobrenatural al decidir cruzar por la Puerta del Cielo que Dios le abrió en medio de su camino:

Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales. Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo. Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

Génesis 29:1-3

Después que Jacob parte de Betel llega a un lugar en el que encontró tres pastores de ovejas con sus rebaños alrededor de un pozo de agua que lo sellaba una gran piedra que cubría la boca del mismo. La historia judía cuenta que Jacob se sorprendió debido a que aún era muy temprano para que los rebaños esperasen para abrevar en lugar de estar pastando. No quedándose con la interrogante, indaga con esos pastores el porqué no pastaban los rebaños. La respuesta de los pastores fue que la piedra que cubría el pozo era demasiado pesada para levantarla entre los tres. Así que por eso debían esperar a que se acercaran los demás pastores y entre todos rodar la piedra a fin de destapar la boca del pozo.

La manifestación del poder sobrenatural de Dios

Si profundizamos en la Escritura bíblica, podemos notar en Génesis 29:2 que la roca que cubría al pozo era de gran tamaño. No te impacientes, pues vamos hacia algo maravilloso. Así que no pierdas el hilo porque a continuación te darás cuenta de una verdad extraordinaria que te va acontecer como alumno de esta extraordinaria escuela.

También el versículo 3 del mismo pasaje nos confirma que se juntaban todos los rebaños con sus pastores y entonces revolvían, que significa hacer rodar, la piedra para destapar el pozo. Ahora nota lo que dice a partir del versículo 7:

Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el

ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas. Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas. Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre. Génesis 29:7-10

Centremos por un momento la atención en los versículos 9 y 10. Mientras Jacob conversaba con los pastores, la Escritura nos muestra que Raquel venía con el rebaño de Labán. En cuanto Jacob la vio, algo aconteció en su espíritu. Así que y de un momento a otro aquel débil Jacob, que no tenía mucha habilidad ni fuerza como su hermano, tomó la gran piedra que no la podían mover tres hombres y la levantó solo. Destapó el pozo y luego, sin indicios de haber hecho mayor esfuerzo, procedió a darle de beber a todo el rebaño de Raquel.

Imagínate la cara de asombro que pusieron esos tres pastores y Raquel. ¿Cómo un hombre común y corriente podía hacer lo que a más de tres hombres en conjunto usando toda su fuerza apenas podían lograr? Desde el punto de vista humano, sería muy difícil de responder. A menos que la salida más fácil sea apuntar a que esto es una historia de fantasía que no pudo haber ocurrido.

Sin embargo, entendiendo lo que pasó de manera espiritual, podemos decir que ese encuentro sobrenatural que tuvo Jacob con Dios en Betel lo llenó de una fuerza que no provenía de su corpulencia ni de su condición física. Detrás de esta manifestación de poder estaba la mano de Dios dando testimonio que Jacob era un hombre de pacto.

*Lo que fue imposible para tres
hombres que no tenían pacto con
Dios fue posible para un hombre que
tenía la marca de haber hecho un
pacto con Él.*

Lo extraordinario de esto es lo siguiente: Lo que fue imposible para tres hombres que no tenían pacto con Dios fue posible para un hombre que tenía la marca de haber hecho un pacto con Él. ¡Esto es poderoso! Estamos aquí para decirte que, en la escuela de Jacob, los hombres y las mujeres comunes y corrientes pueden lograr grandes cosas en el nombre del Señor. Así que no importa si no poseen muchas habilidades o si no han tenido grandes oportunidades. A lo mejor han tenido que vivir bajo la sombra de los segundones y, además de eso, en su historia han tenido que sufrir la frustración de ver cómo les cierran las puertas en la cara. Sin embargo, al discernir el lugar de encuentro con Dios, en esa posición se determinan a levantar un pacto con el Señor. Como resultado, reciben la fuerza necesaria para ir más allá de las capacidades humanas y logran realizar grandes cosas debido a la operación sobrenatural del Espíritu Santo.

¿Cuál es tu caso? ¿Te consideras una persona común y corriente? Recuerda, el Señor puede ceñirte con su poder. De esa manera, lograrás avanzar cuando otros se queden estancados. Prosperarás mientras otros

estén en crisis. Te levantarán mientras otros estén caídos. Con esto, nos referimos a que cuando caminas con el cielo abierto bajo la provisión sobrenatural del bien que hay en la casa de Dios y entras por las puertas del cielo que se te abren aquí, te moverás en una esfera sobrenatural que está por encima de lo que por naturaleza podemos ver y percibir con nuestros sentidos.

*Porque por fe andamos, no por vista.
2 Corintios 5:7*

Entonces, serás capaz de ver en tu vida la realidad de la Palabra que dice:

*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
Filipenses 4:13*

Ahora queremos que veas un detalle más.

Isaac mandó a Jacob que fuera a la descendencia de Nacor a buscar esposa. Recuerda que en el tiempo antiguo era muy importante la costumbre de que, cuando se pedía la mano de una mujer, se llevara una dote, o sea, un presente que casi siempre era en oro o plata que se le entregaba a la novia y al patriarca de la familia. Esto era necesario porque demostraba que aquel hombre procedía de una familia que tenía los recursos financieros para sustentar la unión matrimonial.

La dote no solo hablaba de los recursos de la familia, sino que era, por decirlo así, la carta de presentación del novio delante de los posibles suegros. Ahora recordemos que Jacob tuvo que salir de su casa sin ninguna posesión. Solo

llevaba un bastón y un poco de aceite que ya había usado al hacer el voto con Dios en Betel. No obstante, ¡qué extraordinario es Dios! Él fue el que dio el testimonio de Jacob ante los moradores de la región. Y, por supuesto, esos comentarios llegaron a oídos de Labán. Lo inevitable era que Jacob se convirtiera en la noticia de aquella ciudad. Su carta de presentación ante Labán no fue la riqueza que cargaba en presentes, ni regalos, sino el poder sobrenatural de Dios que ostentaba, que lo hacía único y especial frente a toda aquella población.

*Si el Señor está a tu favor, Él mismo
se encargará de abrirte paso aun en
el ambiente más negativo.*

Lo que queremos sembrar en tu espíritu es que, si el Señor está a tu favor, Él mismo se encargará de abrirte paso aun en el ambiente más negativo. Dios dará testimonio ante la gente que te rodea de forma que para todos sea evidente que lo que tú desarrollas y conquistas de manera sobrenatural, para ellos es imposible pensar siquiera en conseguirlo con sus propias fuerzas. Ahora bien, esto no es para que te gloríes, sino para que reconozcas que Dios es el que va delante de ti y que es una gracia divina que actúa en la gente que camina en pacto y en humildad delante de Él.

A pesar de esto, Jacob experimentaría en la casa de Labán el engaño y la esclavitud de estar endeudado por unos catorce años. Con todo, a la vez experimentaría el poder sobrenatural de Dios para liberarlo y prosperarlo en ese ambiente que le era adverso.

La deuda no es una alternativa para Dios

Jacob se comprometió a trabajar durante siete años para la casa de Labán a fin de casarse con Raquel, la mujer que amaba. Sin embargo, en el día de su luna de miel, Labán lo engaña entregándole a Lea en lugar de Raquel. Esto obliga a que Jacob tome la decisión de comprometerse a trabajar sometido a este hombre por otros siete años más. Es decir, Jacob se vio de un momento a otro endeudado con este hombre mentiroso por catorce años.

Creemos firmemente que como Labán comprendía la habilidad sobrenatural que tenía Jacob, buscó la manera de retenerlo en su casa. Recuerda que Jacob estuvo un mes sirviendo en casa de Labán sin ningún tipo de salario. Durante ese tiempo, la unción de Dios operando en su vida fue determinante entre la producción antes de Jacob y su crecimiento después que pusiera sus manos bendecidas por la palabra de Dios. Como es natural, Jacob perdería catorce años de su vida productiva trabajando para un patrono duro y engañador como Labán. Al cabo de los catorce años, se daría cuenta que aún seguía sin ningún patrimonio que respaldara a su creciente familia.

Al igual que Jacob, en múltiples oportunidades nos vemos en la misma situación. ¡Cuánto nos entristece ver a muchos hermanos, hijos de Dios, con un futuro brillante por delante, pero sin la posibilidad de cumplirlo debido a la esclavitud de la deuda! Estamos convencidos que Dios no participó en la decisión de endeudamiento que tomó Jacob. Debido a lo enamorado que estaba de Raquel, Jacob se precipitó y no midió las posibles consecuencias de su ofrecimiento. En lo particular creemos que si Jacob le hubiese dado la oportunidad a Dios de intervenir en la decisión, hubiera experimentado la mediación del cielo en su favor para el cumplimiento del propósito que le había preparado Dios. No cabe la menor duda que Raquel estaba puesta por Dios para el linaje de Israel. Sin embargo, la forma en que lo hizo fue la que se apartó del propósito de Dios y por eso tuvo que pagar las consecuencias.

Jacob se adelantó al propósito de Dios y esto le provocó catorce años de esclavitud bajo la carga de la deuda. Tuvo que luchar cada día para enriquecer a otro y no para consolidar un patrimonio para su familia. Esto debe ser una gran enseñanza para nosotros. Muchas veces las cosas que queremos con tanta desesperación nublan nuestro entendimiento para tomar una buena dirección en nuestro camino y optar por hacer lo bueno delante de Dios.

Al cabo de los catorce años de trabajo para pagar su deuda, Jacob lanzaría al cielo una de las exclamaciones más importantes que como personas podemos hacer. Este clamor lo encontramos en Génesis 30:

*Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?
Génesis 30:30*

Jacob se enfrenta a la realidad de que en su vida hay una productividad especial. Aun así, por muchos años ha servido solo para enriquecer a otro. De modo que, después de catorce años, sigue estancado en una posición donde no genera recursos para su futuro, perdiendo tiempo valioso y fuerzas.

¿Cuándo trabajaré por mi propia casa? ¿Hasta cuándo he de seguir en este lugar que no es el que Dios me prometió y en el que no genero nada, sino más bien pierdo tiempo, recursos y le entrego la habilidad que Dios me ha dado para que otro se beneficie con ella? Ese fue el detonante que despertó a Jacob para buscar el destino profético que le dio Él hacía más de catorce años.

Tú al igual que Jacob debes preguntarte: ¿Hasta cuándo? ¿Cuánto tiempo más voy a seguir viviendo bajo el control de la deuda, de esa esclavitud que no me deja producir para mi familia?

Al tratar de responder a estas preguntas, casi siempre afloran las respuestas fáciles y las excusas saltan al pensamiento. Hemos escuchado un sin número de explicaciones de familias y personas que nos

han buscado para que les ayudemos a encontrar una respuesta para esa condición crítica de no tener la capacidad de asumir sus compromisos financieros. Muchas personas dicen que la deuda era la única opción que tenían para su proyecto. Otros dicen que la falta de dominio propio y el deseo desmedido por tener cada vez más los llevó a endeudarse. Podríamos escribir muchas páginas con abundantes respuestas del porqué se tomó en algún momento la decisión de decir SÍ a un préstamo o a cualquier tipo de deuda. Sin embargo, lo trascendental aquí es que puedas ver que para Dios la deuda no es una alternativa. Él dijo por medio del apóstol Pablo:

*No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.
Romanos 13:8*

La Escritura dice también:

*Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio.
Deuteronomio 15:6*

El deseo de Dios es que prestemos y que nosotros no tomemos prestado. Él promete bendecirte para que no te veas obligado a enredarte en una deuda. El modelo de Dios siempre ha sido la bendición sobre sus hijos que es la que enriquece y no añade tristeza con ella. En realidad, Dios quiere bendecir la obra de tus manos para que de esa forma puedas crecer y ser un líder financiero que sirva de apoyo y ayuda para toda tu familia.

Muchas veces nosotros nos adelantamos a los propósitos de Dios y no permitimos que Él intervenga.

Dios quiere que andemos en sus planes de excelencia

Amado lector, debemos entender que muchas veces nosotros nos adelantamos a los propósitos de Dios y no permitimos que Él intervenga con su sabiduría que de seguro es superior a la nuestra. Siempre recordaremos una enseñanza que tenía don Jonás González Rodríguez, fundador de Enlace, y que aquí la atesoramos como una perla. Don Jonás en uno de sus sermones, en el tiempo que fue pastor, predicó acerca de la historia del profeta Jonás:

Cuando Dios le dice a Jonás que vaya a Nínive a dar la voz de advertencia, él se negó y más bien procuró alejarse de su deber montándose en un barco y viajando en la dirección contraria a donde se suponía que debía ir. Conocemos las repercusiones de la desobediencia de Jonás que lo hicieron estar en el interior de un gran pez. Después que se arrepiente, decide obedecer a Dios y entrega el mensaje profético a la ciudad de Nínive. Así que vemos cómo se arrepiente la ciudad de sus

pecados. En medio de esa obediencia, Jonás caminó a la par de Dios y a causa de eso las cosas le empezaron a salir bien, pues a Dios le complacía su obediencia. Sin embargo, vemos al final de esta historia de Jonás que sentado a lo lejos de la ciudad se puso a esperar el juicio de Dios para Nínive. Entonces, cuando Dios decide perdonarla, el profeta se molesta y alterca con Dios. Jonás quiso adelantarse a la decisión soberana de Dios y cuando no cumplió sus expectativas, se molestó con Él. La enseñanza aquí es que a Jonás no le convino estar lejos de la instrucción de Dios, o dicho de otra forma, ni caminar en dirección opuesta a la de Dios. Tampoco le convino adelantarse al propósito de Dios. De la única forma que las cosas funcionan como es debido es cuando decidimos caminar a la par de Dios y dejar que Él guíe nuestro camino.

Una vez que entiendes tu posición como hijo de Dios, te das cuenta que Él te puso «por cabeza, y no por cola» (Deuteronomio 28:13). Aun así, antes debes tener claro que esto no se debe a tu capacidad, sino al poder de Dios en ti. Como resultado, empezarás a caminar de acuerdo a los principios establecidos por el Señor y serás capaz de ver cómo Dios empieza a obrar para tu bendición. Él te prometió lo siguiente:

*Acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.
Deuteronomio 8:18*

Dios mismo te da el poder. De modo que no es tu habilidad, ni capacidad, ni estudio, ni lo que piensas que tienes o no tienes. Dios es el que te entrega el poder a fin de que logres producir. Entonces, ese poder se activa en ti cuando te acuerdas de poner por obra los principios que ha establecido Él. ¡Así de sencillo! Ahora la pregunta para ti es: ¿Hasta cuándo seguirás huyendo? Jacob entendió que Dios le había revestido con un poder para que prosperara todo lo que emprendiera. Labán y sus hijos vieron que Jacob tenía algo especial que era determinante en la prosperidad de su casa. Por esa razón no podían dejarlo ir.

*Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.
Génesis 30:27-28*

*En la escuela de Jacob entendemos
que el poder de Dios te abre
puertas de bendición ante quienes
están en autoridad sobre ti. Son
oportunidades que Dios te da a fin de
que puedas señalar y recibir lo que
deseas.*

En la escuela de Jacob entendemos que el poder de Dios te abre puertas de bendición ante quienes están en autoridad sobre ti. Son oportunidades que Dios te da a fin de que puedas señalar y recibir lo que deseas. Jacob se convirtió en el mejor empleado de Labán. Era tan bueno que cada tarea que realizaba no solo la hacía bien, sino que la mejoraba y hacía que su patrono ganara más con menos inversión. Esa eficiencia, entrega, excelencia y constancia de Jacob fueron convirtiéndolo en el más destacado de la casa de Labán y, por ende, en una persona muy necesaria en su hacienda.

Cuando Jacob decidió marcharse, Labán entendió que con él se iría la prosperidad de su casa. Y en un intento por persuadirlo para que desistiera de su deseo de irse, le pide de favor que le indique el monto que desea ganar.

Esto debe estremecer hasta la última fibra de tu corazón. Tienes que convencerte que hay algo en ti que el mundo no tiene y que te hace indispensable en el lugar que estás. Tienes que llegar al nivel de Jacob en ser tan excelente y confiable para tus patronos que llegue el momento en que incluso puedas establecer el salario que quieres ganar.

Ahora bien, te podemos decir que esto no es fácil, pero sí es posible. No se va a cumplir de un momento a otro. Sin embargo, será realidad en tu vida si comienzas a trabajar con excelencia en lo que haces.

*En la escuela de Jacob uno se
matricula como empleado, pero se
gradúa como dueño de la empresa
debido a la operación sobrenatural
del poder del Señor.*

En la escuela de Jacob uno se matricula como empleado, pero se gradúa como dueño de la empresa debido a la operación sobrenatural del poder del Señor. La prosperidad y la riqueza están en la capacidad que Dios te ha dado para desarrollar la tarea y el propósito para el que te ha puesto.

Tienes que empezar a reconocer cuáles son las habilidades que Dios te ha entregado y comenzar a ejercitarlas cada día procurando su perfeccionamiento hasta el punto de que seas el mejor en lo que haces. Sé el primero en llegar a tu trabajo. Si otros pierden tiempo, redime tu tiempo. Si otros buscan pretextos para no hacer las cosas, busca soluciones para producir más y mejor con menos esfuerzo. Si tus compañeros viven quejándose de su trabajo, convierte tu trabajo en el lugar de tu realización mediante una mentalidad acorde a la mente de Cristo.

Estamos hablando de que empieces a destacarte en medio del montón. Que sobresalgas en medio del promedio. No seas un trabajador más. Sé un trabajador destacado por su excelencia de espíritu. Así estarás cada día sumando méritos para que en el momento de Dios, al igual que Jacob, puedas escoger el salario que deseas ganar.

Cuando Jacob abrió su boca para pedir lo que quería ganar y Labán accedió, ahí los cielos se abrieron a favor suyo para bendecir el fruto de su salario de una manera extraordinaria. Ya conocemos la historia de cómo Labán quiso en múltiples ocasiones cambiarle el salario, pero aun en medio de las artimañas y estafas, Dios cambiaba la genética de las ovejas todo con el propósito de bendecir y recompensar a Jacob. Cuando tú haces lo bueno delante de Dios, te entregas con excelencia a lo que Él te ha puesto como medio de trabajo y honras al Señor en lo que haces, vas a ver cómo surge la bendición de Dios de manera

sobrenatural. Entonces, das muestra de la labor excelente de tus manos. Y eso te va a abrir un futuro de éxito y victoria para que te levantes como un líder financiero por tu familia.

Aquel Jacob que llegó a la casa de Labán sin posesión, pero en posición, aquel que no tenía recursos, que venía huyendo de la ira de su hermano, a este Jacob lo encontramos ahora con un panorama diferente por completo. Su prosperidad era sobrenatural a causa de la fe en la promesa que le dio el Señor en Betel, a causa de esa puerta del cielo que se abrió delante de sus ojos y la escalera con ángeles que subían y bajaban.

De regreso a la Tierra Prometida

Los hijos de Labán murmuraban en su contra, ya que Dios había provocado que la riqueza de Labán se transfiriera a sus manos por su fidelidad. Así que era el momento para que Jacob volviera a la tierra que le había prometido el Señor. Esta decisión conduciría a que este hombre afrontara su más profundo temor. Jacob debía volver a la tierra de su padre y enfrentarse con un pasado que oprimía su corazón desde hacía muchos años. La idea de reencontrarse con Esaú su hermano invadía de temor e incertidumbre la mente de Jacob. No obstante, era indispensable atravesar esta situación si quería heredar la promesa. De ese modo daría el paso que le llevaría a superar la prueba que le presentaba esta escuela llamada vida.

Dios no iba a permitir que en la vida de Jacob quedaran situaciones pendientes. Las cosas en Dios tienen inicio y final. Esto es de suma importancia, pues Dios no iba a llevar a un nivel mayor a Jacob si antes no vencía el temor a morir en manos de su hermano. Se trataba del temor que en sí mismo se convertía en un obstáculo mental que impedía el cumplimiento de la promesa en su vida.

Al igual que Jacob, si quieres ver cómo Dios te remonta a un nivel mayor en donde puedas experimentar su gloria, cumpliendo su Palabra y dándote la capacidad sobrenatural para alcanzar el destino profético que Él ha establecido, debes cerrar esos capítulos pendientes en tu vida. Cuando nos referimos a esto, lo que queremos decir, es que hay cristianos que por temor a situaciones del pasado, o vivencias que han querido olvidar en lugar de superar, rencores, frustraciones pasadas que los han tenido atados, en general circunstancias que en lugar de confrontarlas, superarlas y olvidarlas como algo ya concluido en sus vidas, más bien han preferido ocultarse de ellas, no enfrentándolas y por ende en sus vidas, esos capítulos inconclusos han sido un obstáculo para Dios en el cumplimiento de su palabra.

Jacob tuvo que tomar la determinación de levantarse y dirigirse al lugar en el que al fin podría ser libre de su atadura del pasado. Al lugar en el que se encontraría con Dios y donde le darían un nuevo nombre que confirmaría el futuro de victoria que le esperaba.

Ante esta experiencia de Jacob, debes preguntarte algo: ¿Estás decidido a enfrentar tus temores? ¿Estás decidido a vencer esos gigantes que solo tú conoces en lo más profundo de tu interior? Cuando te levantes y camines a enfrentarlos, te vas a dar cuenta que no vas solo. El Señor te saldrá al encuentro para sellarte y revestirte de su poder y gracia que te darán la paz y la convicción necesarias para vencer cualquier situación. De esa manera, serás capaz de cerrar ese capítulo en tu vida con la seguridad de la victoria.

Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

Génesis 32:1-2

Jacob obedece la voz de Dios. Así que se levanta, toma a su familia y todo el campamento que le había entregado el Señor durante el tiempo que trabajó para Labán. En medio de su caminar, Jacob percibe la

presencia angelical a su alrededor, algo que quedaría reafirmado en su mente. Al parecer, cuando llegó a ese cierto lugar, no había cambiado esa visión que tuvo muchos años atrás mientras huía de su hermano. Dios le había prometido que regresaría en paz y sus ejércitos estaban dispuestos a cumplir su decreto. ¡Ah, esto es extraordinario! Dios tuvo el cuidado de reafirmarle a Jacob que aquella visión no fue producto de una pesadilla, sino que era una promesa firme de Dios. Al darse cuenta de esto, Jacob declara: «Campamento de Dios es este», y lo llama Mahanaim. La palabra Mahanaim significa «campamento doble»¹, en referencia al campamento que tenía de manera visible, además de aquel campamento invisible que le acompañaba y que no era otra cosa que el ejército del Señor que iba resguardando su camino.

*El Señor desea reafirmarte que
cuando te levantas, obedeces su voz
y te dispones a enfrentar ese gigante,
ten por cierto que sabrás que el
ejército de Dios, el campamento
del Altísimo, estará a tu alrededor
guardando tu camino.*

Lo que el Señor desea reafirmarte es que cuando te levantas, obedeces su voz y te dispones a enfrentar ese gigante, ten por cierto que sabrás que el ejército de Dios, el campamento del Altísimo, estará a tu alrededor guardando tu camino. Entonces te llevarán a hombros para que tu pie no tropiece en piedra y estés seguro en todo tu caminar. De esa manera Dios provocará que, por donde vayas, experimentes la victoria.

Sin embargo, a pesar del mensaje tan impresionante que el Señor le manda a Jacob, la Escritura nos muestra que a él le daba gran temor el encuentro con su hermano:

*Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.
Génesis 32:7*

Para Jacob, esa noche sería muy distinta a las experimentadas por más de veinte años. En esa noche Jacob se encontraría cara a cara con el Señor en Peniel que significa «cara de Dios»². El Señor le saldría al paso a Jacob para quitarle su temor de una vez por todas. Además, en una declaración profética le cambiaría el nombre.

Queremos enfatizarte lo maravilloso de esta acción de Dios. Recordemos que al nacer, a Jacob lo marcaron con el nombre de «usurpador o suplantador». Así que tuvo que vivir su vida bajo el estereotipo de ser el segundón, el incapaz. Debía acostumbrarse a la idea de que su hermano era el favorito de su padre. Además, Esaú era el que tenía todas las posibilidades. Entonces, Dios irrumpe en su historia y le dice: «No se llamará más tu nombre Jacob» (Génesis 35:10). Con esto, se borraba todo aquel pasado que había vivido. Se eliminaba del mismo modo que le quitaba su nombre hoy. En lugar de «Usurpador», Dios le puso Israel³, que «puede significar “El príncipe con Dios”, “El que lucha con Dios” o “Dios lucha”»⁴.

En esta oportunidad, Dios pone una nueva marca en Jacob. De aquí en adelante cada vez que escuchará su nombre, no se acordaría con tristeza de aquel pasado de usurpador. Ahora sería un recordatorio de que es un vencedor, de que Dios lucha a su favor, de que el Señor tiene el control de todo y que en verdad se cumpliría lo que le había prometido. Después de esa experiencia, Israel quedó capacitado de manera sobrenatural para conquistar el mayor temor en su vida: Pudo enfrentarse a su hermano y ver la manifestación de Dios para cambiar todo rencor en bendición.

*Te proclamamos en el nombre de
Cristo Jesús que si te dispones
a obedecer, el Señor te saldrá al
encuentro y vas a experimentar tu
Peniel.*

Esta será la manifestación que Dios provocará en ti cuando te levantes, tomes esta palabra y venzas todo temor que te ha estado limitando. Te proclamamos en el nombre de Cristo Jesús que si te dispones a obedecer, el Señor te saldrá al encuentro y vas a experimentar tu Peniel. Vas a vivir ese lugar en el que te encuentras cara a cara con Dios. Entonces el Señor te cambiará el nombre y borrará tu pasado. ¡Anímate, porque lo que viene para ti solo puede ser maravilloso! El Señor te ha traído hasta este momento para sellar en tu vida su Palabra y establecerte en El Betel. No te detengas, pues aun hay algo más. Se trata de una última promesa que Dios quiere enseñarte. A decir verdad, hay una conversación pendiente en la que el Señor quiere revelarse a tu vida como El Shadai, como el Dios Omnipotente.

CAPÍTULO 8

Séptima lección: La obediencia te conduce al lugar de bendición

Estas a punto de finalizar este corto tránsito por la historia de este extraordinario hombre llamado Jacob. Este libro procura animarte para que des pasos firmes hacia el recorrido que debes hacer por esta gran escuela. Así como en la vida de Jacob, Dios se ha comprometido contigo para que puedas atravesar el proceso de tu realización con una victoria completa.

En la escuela de Jacob comprenderás que no caminas solo. A medida que te vayas adentrando en cada uno de los principios expuestos aquí, y en todos los que el Señor te vaya revelando en el camino, podrás reafirmar en tu espíritu, con certeza, que es el Espíritu Santo quién te está estableciendo en el lugar de la casa del Señor, en medio del lugar de Pacto, en el lugar en donde Dios hace alianza contigo y te extiende una promesa para tu futuro y el de tus generaciones. Nos referimos a El Betel, ese lugar de encuentro donde Dios quiere posicionarte y que no salgas jamás de ese estado espiritual.

La historia de Jacob no solo debe ser de inspiración para ti, sino que también debe infundirte esperanza.

La historia de Jacob no solo debe ser de inspiración para ti, sino que también debe infundirte esperanza. Lo que más nos impacta de la enseñanza de la vida de este hombre es la confianza que produce en nosotros saber que Dios, a pesar de los muchos errores que cometiera la familia de Abraham, nunca renunció a su promesa de levantar de ellos un linaje de reyes y sacerdotes. De levantar hombres y mujeres de conquista, de excelencia.

Jacob fue un hombre que por naturaleza tenía muchos temores. Aun así, Dios tuvo el cuidado y la paciencia de conducirlo por un proceso a fin de libertarlo de cada uno de ellos. Como resultado, Jacob logró remontarse al éxito que siempre soñó Dios para los descendientes de Abraham.

Esto nos debe dar esperanza y consuelo. ¿Por qué? Porque Dios se mantuvo fiel al pacto que estableció con Abraham a pesar de que en su familia hubo homicidas, promiscuos, mentirosos y engañadores, donde existió la traición y muchas otras cosas negativas. Entonces, si Dios pudo bendecir de una manera tan grande a una familia como la de Abraham, tú puedes tener la certeza de que ahora en Cristo tienes los méritos del Hijo de Dios. No se trata de los méritos que se gane una familia para recibir la promesa del Señor, sino los méritos de aquel que fue obediente en todo hasta la cruz. De modo que por esa obediencia, te han capacitado para tener acceso a una herencia incorruptible y conducirte por un camino de victoria sobre huellas que ya se han puesto con antelación.

Los resultados del temor

Como sabemos, Jacob fue un hombre que vio los cielos abiertos y la manifestación del poder libertador de Dios. Vio también ángeles que le salían al encuentro y muchas manifestaciones sobrenaturales que fueron determinantes en el nivel de prosperidad y conquista que llegó a experimentar a lo largo de su vida. Además, constató cómo Dios de una manera extraordinaria aplacó la ira de su hermano y más bien renovó el cariño perdido debido a aquel incidente con la bendición de la primogenitura. Sin embargo, a pesar de todos los acontecimientos celestiales que el Señor provocó en el cumplimiento de su promesa, Jacob tomó una decisión equivocada a causa del temor que le traería serias consecuencias. Recordemos que el Señor le dijo a Jacob mientras estaba en casa de Labán:

*Yo soy el Dios de Betel, donde tú ungiste la piedra y me hiciste un voto.
Levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra de tu nacimiento.
Génesis 31:13, RVA-89*

Cuando Jacob sale de la casa de Labán, llevaba la orden explícita de Dios de regresar a la tierra que el Señor le había dicho que le daría. Hacía ya muchos años que en aquel cierto lugar, el lugar del encuentro con Dios, el Señor le había reafirmado que le haría volver en paz a esa tierra.

*He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.
Génesis 28:15*

Jacob sabía que la palabra de Dios involucraba el regreso al lugar en el que se encontró con Dios cuando huía de la ira de su hermano. A pesar de eso, Jacob toma la decisión de no regresar junto con Esaú, sino que por temor a que su hermano cambiara de parecer, decide ir a esconderse a una tierra llamada Sucot y más tarde a Siquem. Allí en Sucot construye una casa para establecerse de forma permanente en esa tierra.

No hay decisión más errónea que establecer tu vida en un lugar o una posición contraria a la instrucción de Dios.

Amigo, queremos enfatizarte que no hay decisión más errónea que establecer tu vida en un lugar o una posición contraria a la instrucción de Dios. Si Dios te habló acerca de realizar algo específico y actúas sobre otra palabra que no fue la que te entregó el Señor, invalidas sobre ti la cobertura del Altísimo y la capacidad para que esa palabra atraiga los recursos sobrenaturales necesarios para que tenga cumplimiento. Dicho de otro modo, si vas en contra de la visión, invalidas la provisión que Dios envía con la visión.

Por esto, si Dios te ha hablado en este tiempo que has estado leyendo esta obra y si entiendes que debes estar en la misma escuela que Jacob, nuestro mayor consejo es: No te apartes de ahí por nada, ni por

nadie. No renuncies al carácter que Dios está forjando en ti en este proceso. No te traslades a otra escuela. No te posiciones en otro lugar. Si lo haces, limitarás al Señor en el cumplimiento del pacto que juró cumplir en ti. Por lo que las posibles consecuencias de esta decisión podrían ser dolorosas en extremo, como lo fueron para Jacob. Te lo ejemplificaremos.

La Escritura nos muestra que en Siquem Jacob viviría una de las experiencias más terribles que un padre puede sufrir. Por la decisión equivocada que tomó, Jacob abrió la puerta para que el enemigo pudiera tomar provecho y hacerles daño a sus hijos. Mientras Jacob se mantuvo en obediencia a Dios, su casa siempre gozó de la protección divina. Sin embargo, bastó que le abriera la puerta al temor permitiendo que esto nublara su entendimiento, para que de ahí en adelante fuera una cadena de situaciones desafortunadas que culminaron con la violación de su hija Dina.

Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país. Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró.

Génesis 34:1-2

Un hecho que nos debe llamar a la reflexión es que la desobediencia de Jacob al huir a una tierra a la que nunca debió haber ido, puso en tentación a sus hijos por explorar ambientes y probar lo que hacían los jóvenes de esa tierra pagana que no conocían a Dios ni su pacto. Muchas veces con nuestras decisiones exponemos a nuestros hijos de manera espiritual a la tentación de probar y ver lo que puede ofrecer el mundo. Es lamentable, pero se paga muy caro el ceder a esa tentación. Si trasladáramos esta historia a nuestros días y llamáramos a un comité de evaluación evangélico para que determinara de quién fue la culpa por lo sucedido, de seguro podríamos decir que la mayoría señalaría a Dina por salir a lugares indebidos. No obstante, muy pocos señalarían a Jacob como culpable. Sin embargo, con su desobediencia por no ir hacia donde Dios le dijo que fuera, puso en peligro a su familia. Todo eso por tomar la mala decisión de apartarse de la cobertura del pacto y la instrucción de Dios.

Tus decisiones determinarán de forma indefectible el presente de tus hijos.

Lo que queremos remarcar en tu mente y espíritu es que tus decisiones determinarán de forma indefectible el presente de tus hijos. Definirán la cobertura que tendrán en su caminar. Mientras Jacob se mantuvo en el pacto, sus hijos caminaron bajo la protección del pacto. Entonces, cuando se apartó de esa cobertura, sus hijos fueron presa fácil del enemigo.

No siendo suficiente el dolor de ver a su hija deshonrada por un abusador, sus hijos encolerizados por la situación de su hermana idearon un plan de venganza para matar a todos los pobladores de esa ciudad. Una vez más constatamos cómo las consecuencias de la desobediencia traen repercusiones nefastas a nuestros hijos. Lo grave de este plan homicida concebido por los hijos de Jacob no estaba solo en el hecho del homicidio de todos los varones de esa ciudad, sino aun más serio fue utilizar el pacto de Dios como instrumento de engaño para perpetrar su venganza.

Los hijos de Jacob tomaron en vano la señal de pacto que el Señor mandó a Abraham que debía estar

como marca en su cuerpo, como testimonio de que eran un pueblo separado para Dios, un linaje especial por sobre todas las gentes. Imagínate lo doloroso que fue para Jacob saber que esos principios tan valiosos para él, ya que su padre Isaac le transmitió con sumo cuidado las responsabilidades del Pacto que Dios estableció con su padre Abraham, ahora sus hijos los menospreciaban y utilizaban como medio para un gran crimen.

La Biblia nos detalla que Simeón y Leví, a sabiendas que los varones de Siquem estaban imposibilitados para defenderse debido a la circuncisión que por agrado a la casa de Jacob se realizaron, tomaron sus espadas y fueron habitación por habitación matando a cada hombre que encontraron a su paso.

Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad. Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron.

Génesis 34:24-26

Y para rematar con su pecado, robaron todas las posesiones de esos pobladores y tomaron a sus mujeres e hijos por esclavos.

Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana. Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.

Génesis 34:27-29

Por supuesto que a Jacob lo invadiría una serie de emociones aterradoras. Volvían a aflorar en su corazón aquel sentimiento de impotencia y de temor por la terrible idea de que le asesinaran en venganza por el pecado cometido por sus hijos. Una vez más encontramos al Jacob que salió huyendo de su casa atemorizado y lleno de incertidumbre después que engañara a su padre con la primogenitura.

Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa.

Génesis 34:30

Los resultados de la obediencia

Sin embargo, a diferencia de aquel primer momento, Jacob conocía de dónde venía su socorro. Así que, desde luego, Dios no le abandonaría en esta situación crítica de su historia. A pesar de la desobediencia, el Señor se mueve en misericordia y de nuevo envía su palabra para hacer entender a Jacob que está en el lugar equivocado. Le advierte que su lugar es en el pacto, donde Dios y él tomaron un acuerdo, donde una Palabra marcó su vida.

Dios le dijo a Jacob: «Ponte en marcha, y vete a vivir a Betel. Erige allí un altar al Dios que se te apareció cuando escapabas de tu hermano Esaú».
Génesis 35:1, NVI

La orden de Dios vuelve a ser muy específica: «Ponte en marcha». Esto implica dejar de lamentarse por lo que pasó. De modo que el Señor le reitera que no es tiempo para llorar, ni para desfallecer. En efecto, cometió un error, pero Él lo desafía para que no se quede ahí, pues hay una nueva oportunidad.

*El Señor te dice: Ponte en marcha.
No es tiempo para que te quedes
lamentando. Hay una nueva
oportunidad para ti y los tuyos.
Vuelve a hacer pacto conmigo.*

¿Cuál es tu situación? ¿Te domina el temor? Es posible que en este momento estés angustiado porque reconoces que tus malas decisiones han provocado que tus hijos y tu casa sufran las consecuencias. A lo mejor tu corazón está marcado por el dolor y la culpabilidad. Sin embargo, el Señor te dice: Ponte en marcha. No es tiempo para que te quedes lamentando. Hay una nueva oportunidad para ti y los tuyos. Vuelve a hacer pacto conmigo.

Así que en este mismo instante, regresa a tu Betel, a la casa de Dios, y retoma el camino hacia las puertas del cielo que el Señor quiere abrirte aquí en la tierra. Toma posición en el lugar espiritual de conexión con Dios, ese Sulam que conecta tu imposible con lo posible de Dios. El lugar en el que tu presente de dolor y frustración cambia por la Presencia de Dios y en el que el Señor te fortalece para que vayas y venzas a esos enemigos que te han tenido oprimido.

Jacob no lo piensa dos veces, ahora entiende que su lugar de protección y estabilidad está en medio del pacto de Dios. Por lo tanto, no volvería a probar otro lugar. No volvería a tomar otra decisión. A partir de ese momento, se establecería en El Betel, en el lugar de Dios y en la casa de Dios. La Escritura nos muestra que Jacob sale de Siquem, y que al obedecer la Palabra, los cielos se volvieron a abrir sobre él y el terror de Jehová cayó sobre los moradores de aquellas tierras, de modo que nadie se atrevía a tocarlo a él ni a su familia.

Entonces Jacob dijo a su familia y a quienes lo acompañaban: «Desháganse de todos los dioses extraños que tengan con ustedes, purifíquense y cámbiense de ropa. Vámonos a Betel. Allí construiré un altar al Dios que me socorrió cuando estaba yo en peligro, y que me ha acompañado en mi camino».
Así que le entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían, junto con los aretes que llevaban en las orejas, y Jacob los enterró a la sombra de la encina que estaba cerca de Siquén. Cuando partieron, nadie persiguió a la familia de Jacob, porque un terror divino se apoderó de las ciudades vecinas.
Génesis 35:2-5, NVI

En este pasaje, Jacob les ordena a todos los que están en su casa a que deshicieran de todo lo que pudiera representar un impedimento para encontrarse con Dios. Esto es clave que lo atesores en tu corazón: No puedes presentarte delante del Señor arrastrando toda la mentalidad, el estilo de vida, las costumbres, los vicios y la forma de pensar que traemos de estar en Siquem, que significa «el lugar de llevar cargas»¹. Por estar fuera de la Palabra de Dios, tanto Jacob como su casa empezaron a llevar cargas pesadas, pensamientos que fueron poniendo sobre sus lomos yugos de esclavitud y dolor. Con esas cargas sobre sus hombros y, más que eso, con esas actitudes negativas, no podrían ver la manifestación de Dios en Betel. El problema que tuvo Jacob mientras habitó en Siquem fue que su casa adoptó el estilo de vida de los pobladores de esa tierra. Su familia no solo se acostumbró a actuar como lo veían en aquel lugar, sino que el modo de vida pagano se volvió parte aun de su creencia. Por eso recibieron el fruto de lo que sembraron en sus corazones y sus mentes. Desde luego, todo aquel comportamiento era contrario a lo que el Señor le ordenó a Abraham como preceptos que definirían su estilo de vida y el de sus generaciones, un estilo conforme al corazón de Dios.

*Disponte a retomar la obediencia
hacia lo que el Señor te ha hablado
y decide soltar todas esas cargas
que no te pertenecen como linaje de
Abraham que eres en Cristo.*

Ante todo esto, nuestra exhortación para ti es la siguiente: Disponte a retomar la obediencia hacia lo que el Señor te ha hablado y decide soltar todas esas cargas que no te pertenecen como linaje de Abraham que eres en Cristo. Determina sacar de tu vida todo lo que el enemigo sembró en tu mente. Despójate del yugo que puso sobre tus hombros y deja de lamentarte.

Sin duda, el enemigo deseará detenerte en todos estos propósitos. Sin embargo, la gloria de Dios va caer sobre ti y el terror de Jehová Sabaot caerá sobre tus enemigos. Entonces tendrán que soltar a tus hijos. Los enemigos tendrán que huir y soltar todo lo que te han robado. Es más, aunque vienen contra ti por un camino, pero el Señor te dice que huirán de ti por siete caminos. Mientras caminas hacia tu Betel, al lugar de pacto, al lugar de encuentro con tu Dios, desaparecerá el dolor, la tristeza huirá de ti, el temor cesará y por eso en tu espíritu nacerá la expectativa de que te dispones a entrar en un momento poderoso con Dios. Déjanos mostrarte lo que te acontecerá allí:

Cuando Jacob regresó de Padán Aram, Dios se le apareció otra vez y lo bendijo con estas palabras: «Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás así. De aquí en adelante te llamarás Israel». Y, en efecto, ese fue el nombre que le puso. Luego Dios añadió: «Yo soy el Dios Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate. De ti nacerá una nación y una comunidad de naciones, y habrá reyes entre tus vástagos. La tierra que les di a Abraham y a Isaac te la doy a ti, y también a tus descendientes».

Génesis 35:9-12, NVI

Lo que le sucedió a Jacob fue un nuevo comienzo. Dios lo toma y vuelve a sembrar su promesa en su espíritu. En otras palabras, lo que hizo el Señor fue mostrarle a Jacob que después de todo lo malo que había acontecido, Él le volvía a extender la promesa. La historia no se había acabado. El Señor cumpliría lo que desde hacía muchos años le juró que haría. Le reafirma que a pesar de haber perdido una batalla, eso no marcaría su futuro ni el de sus hijos. Su futuro estaría determinado por la Palabra que volvía a declarar sobre su vida. El Señor le hace entender de nuevo que Él le ha puesto un nombre poderoso. Le ha puesto una marca de victoria que representa una nueva vida para él y para sus hijos. Le ha puesto un destino grande de conquista. De él saldría una estirpe de reyes y conquistadores de las promesas de Dios. A pesar de todo lo sufrido, el Señor todavía tenía una tierra que quería entregarle.

*El Señor quiere que entiendas que
la misma fe que Él tuvo para con
Jacob, la tiene contigo.*

¡Increíble! ¡Esto es extraordinario! El Señor quiere que entiendas que la misma fe que Él tuvo para con Jacob, la tiene contigo. Dios te declara hoy que tu historia no ha terminado aún. Los mejores días están a punto de comenzar para tu casa. Dios te ha traído por este camino, te ha matriculado en esta escuela, para que seas fecundo y te multipliques en todo lo que emprendas. Para que tus generaciones sean poderosas. Para que nazcan de ti reyes y sacerdotes.

Es posible que hasta este día tu casa haya estado en ruinas. Tal vez tus hijos estén lejos, anden errantes como andaba Esaú. Con todo, el Señor te declara que la gloria postrera de tu casa será mayor que la primera. Si tomas su Palabra, si te estableces en tu Betel, en el lugar de la casa de Dios, en el lugar de pacto, el Señor te dará el cumplimiento de la promesa que te juró un día. Se trata de la promesa que le entrega a todos los que se gradúan en la escuela por la que pasó Abraham, Isaac y Jacob, y en la que tú estás también por la fe.

El que estaba sentado en el trono dijo: «He aquí yo hago nuevas todas las cosas». Y dijo: «Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas». Me dijo también: «¡Hecho está! Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, yo le daré gratuitamente de la fuente de agua de vida. El que venza heredará estas cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo».

Apocalipsis 21:5-7, RVA-89

Así como lo hizo con Jacob, el Señor te extiende un nuevo camino, una nueva etapa. Ya terminaron tus tiempos de fracaso, amargura, dolor, pobreza y contienda. Jehová te posiciona en una nueva temporada sobrenatural de conquista de los sueños de Dios. Lo que estaba arruinado y caído, el Señor lo hace nuevo en tu vida.

Cuando Jacob llega otra vez a Betel, lo primero que hace es levantar un altar y consumir el voto que hizo muchos años atrás y que no había cumplido. Recuerda que Jacob le prometió al Señor que le apartaría el diezmo de todo lo que le diera:

*Fue así como Jacob y quienes lo acompañaban llegaron a Luz, es decir, Betel, en la tierra de Canaán. Erigió un altar y llamó a ese lugar El Betel, porque allí se le había revelado Dios cuando escapaba de su hermano Esaú.
Génesis 35:6-7, NVI*

Una vez cumplido aquel voto, el Señor pudo revelarse a Jacob como El Shadai, el Dios Todopoderoso, el Omnipotente, o El Dios que todo lo puede, poseedor de toda potencia en el cielo y la tierra. El que sujeta todas las fuerzas de la naturaleza y las integra en su propósito. La fuente de toda bendición. Aquel que es suficiente para sustentar a su pueblo. Aquel que nutre toda vida y para quien no hay cosa imposible.

*Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.
Génesis 35:10-11*

La escuela de Jacob te lleva a encontrarte con el Sustentador de todas las cosas. El Dios que todo lo puede y que no hay nada que se escape a su control. Cuando te encuentras con El Shadai, las cosas en tu hogar van a tomar su posición adecuada conforme al designio de Dios. Vendrá sobre tu vida una plenitud, ya que Él te sustentará por completo y entonces tú estarás satisfecho a la perfección. Recuerda, El Shadai provocará en ti un nuevo comienzo de todas las cosas. Cambiará todo lo que no ha estado conforme a su propósito y te guiará por sendas de justicia. Te levantará hacia un nuevo nivel. Te posicionará en la tierra de tu promesa, en la herencia que Él ha preparado para ti. Entonces podrás transmitir a tus generaciones un legado de poder, victoria y conquista, el legado de los de la escuela de Jacob.

*Ahora te corresponde a ti caminar
hacia lo que Dios quiere mostrarte.*

UNAS PALABRAS FINALES

Como te expresamos antes, este es un solo inicio. Ahora te corresponde a ti caminar hacia lo que Dios quiere mostrarte. Tienes la responsabilidad de decidir si vas a seguir el proceso de Jacob o si, por el contrario, vas a renunciar como Esaú. Si vas a estar en la escuela de Jacob o en la de Esaú. Si te determinas a hacer uno más de los que estén en la galería de honor de los ex alumnos victoriosos de la escuela que Hebreos 11 nos muestra o si por el contrario te contarán entre los que se quedaron a medio camino y desearon las promesas que Dios quería cumplir en ellos.

Nuestro deseo es que cada una de las páginas de este libro haya motivado tu fe y te impulse para que te extiendas hacia lo que Dios tiene para tu vida y que llegues a ser un hombre o una mujer portadora de la bendición que Dios prometió al linaje de Abraham. No te detengas. Prosigue en la búsqueda de tu encuentro intenso con Dios. El Señor te espera para marcarte con su Presencia. Entonces, a través de su poder, lograrás dar testimonio de que eres un justo y serás de bendición a muchos que esperan tu luz en medio de su oscuridad y respuesta en medio de su necesidad.

Que el Señor te bendiga y gracias por darnos la oportunidad de pasar este tiempo contigo y hablarte de esta experiencia, de esta linda aventura... ¡La escuela de Jacob!

NOTAS

Capítulo 1

1. James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 2002, entrada shaá, #8159, p. 137. Usada con permiso.
2. Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, entrada doreán, #1432, p. 25. Usada con permiso.
3. Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, entrada sheét, #7613, p. 128. Usada con permiso.

Capítulo 2

1. James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 2002, entrada tam, #8535, p. 128. Usada con permiso.
2. La palabra «habitaba» (Génesis 25:27) en hebreo es yasháb, que significa, entre otras cosas, «morar, permanecer [...] establecerse, [...] persistir» (Strong, entrada #3427, p. 56).
3. James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 2002, «pórnos [...] prostituto (varón) [...] fornicario (libertino)» entrada #4205, p. 69. Usada con permiso.

Capítulo 3

1. James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 2002, entrada talál, #2926, p. 48. Usada con permiso.
2. Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, entrada mashmán, #4924, p. 82. Usada con permiso.

Capítulo 4

1. James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 2002, entrada pará, #6509, p. 109. Usada con permiso.
2. Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, entrada rabá, #7235, p. 121. Usada con permiso.

Capítulo 5

1. James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 2002, entrada ésec, #6230, p. 104. Usada con permiso.
2. Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, entrada sitná, #7855, p. 132. Usada con permiso.
3. Véase Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, entrada Rekjobót, #7344, p. 123. Usada con permiso.
4. James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 2002, entrada Beer Sheba, #884, p. 15, en el sentido de la entrada shabá, #7650, «jurar (como si se repitiera una declaración siete veces) [...] exigir, hacer, juramentar, juramento, jurar, conjurar, dar, solemnemente», p. 128. Usada con permiso.
5. Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, entrada mecomá, #4725, «posición [...] punto, sitio [...] una condición (del cuerpo o la mente)», p. 79. Usada con permiso.

Capítulo 6

1. James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 2002, entrada paráts, #6555, «salir rompiendo [...] multiplicar [...] aumentar [...] crecer [...] desarrollar», p. 110. Usada con permiso.
2. Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, entrada meguinná, #4043, «protector [...] pavés, príncipe, escudo, armar», p. 67. Usada con permiso.

Capítulo 7

1. James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 2002, entrada Makjanaím, #4266, p. 71. Usada con permiso.
2. Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, entrada Penuél [...] Peniél, #6439, p. 108. Usada con permiso.
3. Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, entrada Yisraél, #3478, p. 57. Usada con permiso.
4. Biblia Plenitud, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 1994, nota a Génesis 32:28, p. 49.

Capítulo 8

1. James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Editorial Caribe, Inc., Nashville, TN, 2002, entrada shekém, #7926, «cuello (entre los hombros) como el lugar de llevar cargas», p. 133. Usada con permiso

ACERCA DE LOS AUTORES

Jonás González es el actual presidente de la cadena internacional de televisión Enlace. Su padre fue el fundador del ministerio de televisión que hoy cuenta con un alcance global y cuya señal se recibe en más de ciento setenta y cuatro países, a través de cinco satélites que abarcan todo el continente americano, el Caribe, Europa, el norte de África y parte del Oriente Medio. Después de estar por más de quince años al lado de su padre Jonás González Rodríguez, fundador del ministerio de televisión, Dios le entrega la responsabilidad de continuar este legado.

Además, el Señor le ha levantado como una voz en América Latina, a fin de llevar al pueblo de Dios a una convicción sobre el sueño que Él tiene de que sus hijos vivan una libertad financiera. Para esto, ha recibido de parte de Dios un mensaje dirigido al pueblo hispano en contra de la deuda, y un llamado a crear lo que él mismo ha denominado la cultura del contado.

Como un apasionado de la Palabra, nos ofrece una revelación fresca y nueva sobre la importancia de la obediencia y la recompensa de aquel que decide cumplir los principios de Dios.

Jonás y su esposa, Juanita, residen en San José Costa Rica con sus dos hijas, Rebeca y Melissa.

Adiel Barquero González es el presidente de la cadena de televisión Enlace Juvenil, la cual es parte de la cadena internacional de Enlace. Adiel también forma parte del equipo ministerial de Enlace, los cuales al mando de Jonás González imparten una palabra de reto, libertad y crecimiento al pueblo latino del mundo, a fin de que sean catapultados a nuevos niveles de éxito en Dios.

Enlace Juvenil es una red de televisión cristiana para jóvenes, cuya señal se transmite a todos los países iberoamericanos. Cuenta con estaciones propias en Costa Rica, Honduras, Guatemala y Nicaragua.

Además, su señal se transmite en más de mil quinientos puntos de televisión en América del Norte, del Sur, Central y en el Caribe.

Asimismo, el Señor le ha levantado como un motivador con un mensaje inspirador y de desafío para la juventud iberoamericana. Su visión está enfocada en levantar una nueva generación de líderes, jóvenes protagonistas del sueño de Dios para las naciones.

En el año 2005, y movido por una Palabra del Señor, funda el ministerio Formando Líderes para la Cosecha. Este ministerio, junto con Enlace Juvenil, procura ser una voz de alcance y capacitación para jóvenes y adultos que en sus corazones albergan el deseo de que Dios los transforme en conquistadores de sueños y personas que puedan desarrollar al máximo el potencial ilimitado que Él puso en cada uno de ellos. Todo esto se lleva a cabo a través de enseñanzas, literatura, congresos que se imparten en diferentes países, programas de televisión y radio.

Adiel y su esposa, Stephanie, residen en San José, Costa Rica con sus tres hijos, Alejandra, Sebastián y Camila.

¿Alguna vez te has detenido a pensar en la encrucijada que tienes delante? Si no lo has hecho, o si no sabes qué hacer, ten en cuenta los únicos dos caminos posibles a tomar en esta gran escuela llamada vida. Sin duda, solo hay dos decisiones. Solo existen dos estilos de vida. Solo cuentas con dos rutas a seguir: El camino de la fe y la Palabra o el camino de lo que dicta nuestra humana razón, emociones y lo que se logra conseguir con la fuerza.

Ante esto, ten siempre presente que tus dificultades y limitaciones no marcan tu futuro ni tu destino. Lo único capaz de marcar tu futuro es la fe y la obediencia que tengas para creer y actuar de acuerdo con lo que Dios te promete en su Palabra... Así que prepárate para aprender los principios de vida que se ponen a tu disposición en *La Escuela de Jacob*.

Jonás González es el actual presidente de la cadena internacional de televisión Enlace. Su padre fue el fundador del ministerio de televisión que hoy cuenta con un alcance global y cuya señal se recibe en más de ciento setenta y cuatro países. Después de quince años junto a su padre, Dios le entrega la responsabilidad de continuar este legado. Jonás y su esposa, Juanita, residen en San José, Costa Rica, con sus dos hijas, Rebeca y Melissa.

Adiel Barquero es el presidente de la cadena de televisión Enlace Juvenil. Dios ha levantado a Adiel como un motivador con un mensaje inspirador y de desafío para la juventud iberoamericana. Adiel y su esposa, Stephanie, residen en San José, Costa Rica, con sus tres hijos, Alejandra, Sebastián y Camila.

Categoría: *Vida cristiana / Crecimiento espiritual*

ISBN: 0-7899-1714-9

Producto: 495628